Bosquejo de Paleontología Colombiana

TRABAJO DE TESIS PRESENTADO POR

GERARDO BOTERO A

PARA OPTAR EL GRADO DE INGENIERO CIVIL Y DE MINAS.

-MEDELLIN-

-1.936-

INFORME

Medellin, Abril 22 de 1936.

Señor Rector de la Escuela Nacional de Minas, Ciudad.

Ha sido para mí placentero y honroso el desempeño de la comisión que el H. C. Directivo de la Escuela tuvo a bien confiarme, de estudiar la Tesis que para optar el título de Ingeniero Civil y de Minas, ha presentado el alumno Sr. D. Gerardo Botero A.

El trabajo del Sr. Botero se titula «Bosquejo de Paleontologia Colombiana», tema nuevo en nuestro país, que ha sido tocado apenas por unos cuantos naturalistas extranjeros que nos han visitado en diversas épocas, y por contados colombianos, aficionados a esa oscura ciencia.

Si se examina la labor de unos y otros, se llega a la conclusión de que sus observaciones se refieren a casos especiales, ocasionales y aislados, sin plan alguno de conjunto que pudiera servir para fijar aproximadamente siquiera, los fenómenos y rasgos salientes de la Geología Histórica colombiana.

Si se tiene en cuenta el estado de incipiencia en que se encuentra el conocimiento geológico de nuestro territorio; la complexidad y dificultad de ese estudio por razones características del medio, la escasez de fósiles en los extractos de todas las divisiones históricas representadas en el país, con excepción del Cretáceo de la Cordillera Oriental; la novedad en nuestro ambiente cultural, de la paleozoología y de la paleobotánica y la incuria, no poco frecuente, de colombianos y extranjeros coleccionistas de fósiles, que los abandonan o regalan, se comprende que el trabajo del joven Botero, aunque no presenta obra original de descubrimiento o clasificación, sí es muy meritoria en cuanto expone, sistemáticamente descritos, clasificados y dibujados en bellas fotografías, prácticamente la totalidad de los fósiles distintos que se conocen de las rocas del país.

Además, detalla él en su trabajo, las bases desus clasificaciones botánicas y zoológicas y hace una reseña inteligente, razonada y hasta crítica, de la Geología Histórica de nuestro territorio.

Trabajos de esta naturaleza deberían imprimirse en los Anales de la Escuela, para beneficio del estudiantado y de los amantes de los estudios geológicos.

En atención a lo expuesto, tengo el honor de proponer:—Apruébese la Tesis titulada «Bosquejo de Paleontología Colombiana», que para optar el título de Ingeniero Civil y de Minas, ha presentado el alumno Sr. D. Gerardo Botero A.

Vuestra comisión,

JUAN DE LA C. POSADA

HISTORIA

Escribir unas palabras sobre la historia de la paleontología colombiana, no es tarea demasiado ardua ni extraordinariamente larga. Su estudio empieza en el siglo XIX y corre parejo con los viajes de los científicos europeos que en la última centuria nos visitaron.

El primero de éllos, el barón Alejandro von Humboldt, recogió durante su viaje (1799-1804) numerosos fósiles que más tarde (1839) fueron estudiados por el paleontólogo alemán Leopoldo von Buch, quien definió por primera vez el cretáceo en Colombia. A la par de las colecciones de Humboldt, estudió von Buch la colección que Ch. Engelhardt había recogido en Cundinamarca y en la región de Mariquita perteneciente al entonces estado del Tolima.

El autor del primer estudio general de paleontología, (Prodrome de Paleontologie Universelle) A. D'Orbigny estudió las colecciones enviadas por Boussingault, sabio francés, por los años de 1821-33; este estudio fue publicado en 1842 con el título de "Coquilles et echinodermes fossiles de la Colombie recuelleis par M. Boussingault".

Dos sabios, americano el úno e inglés el otro, Lea y Forbes, se ocuparon también de la paleontología colombiana, estudiando ejemplares enviados de Bogotá; estos estudios aparecieron en diversas publicaciones americanas y

europeas entre los años de 1841-45.

Reiss y Stübel, viajeros alemanes, visitaron durante los años de 1868-74 la Nueva Granada y el Ecuador y enviaron a Europa algunos fósiles, que estudiados por Steinemann le hicieron suponer la existencia del Jurásico en La Plata (Huila): esta clasificación debida sin duda a ciertas diferencias cronológicas que muestra la fauna colombiana del cretáceo inferior y medio con respecto a las faunas de las mismas épocas norteamericanas y europeas, fue más tarde rectificada por el mismo Steinemann.

En el año de 1886 apareció el primer ensayo de una geología completa del país, bajo la forma de un estudio de la geología de la antigua Gran Colombia: su autor H. Karsten visitó la parte nor-occidental de Suramérica en dos ocasiones, 1844-47 y 1848-56 y de estos dos viajes sacó los datos que bajo el título de "Geologie de l'ancienne Colombie Bolivarienne" publicó en Berlin el año antes citado: la obra de Karsten contiene muchos errores pero constituye un gran esfuerzo, tanto más si se tiene en cuen-

ta que aún hoy, cincuenta años después de publicada, sólo se posee otro ensayo de estudio general del país en la Reseña Geológica de don Tulio Ospina. A más de esta obra publicó Karsten estudios sobre paleontología colombiana en varias revistas europeas.

En 1887 publicó Hettner su estudio sobre las formaciones geológicas de la cordillera oriental dividiendo el cretáceo y el terciario en la forma que hasta hoy ha subsistido. En 1903 Stille hizo un estudio de las formaciones terciarias y de la geología estructural del valle del Mag-

dalena.

En los últimos tiempos poco más se ha hecho: la comisión científica nacional fundada por el gobierno en 1916 para estudiar la geología general del país, falta de recursos y de un plan sistemático de trabajo, presenta hoy después de veinte años de fundada algunos estudios aislados de diversas secciones del país y que conserva en su totalidad y a veces se repite fielmente el trabajo de los geólogos viajeros del siglo pasado.

Respecto a la paleontología algunos sabios norteamericanos tales como Anderson, Berry y otros han estudiado diversos aspectos de la flora y fauna fósiles colombiana. Anderson (Transactions Amer. Ist. of P. I.), estudió la fauna terciaria del litoral atlántico y Berry (Transactions Smithsonian Institution) la flora, también terciaria, de la

cordillera oriental.

Se dificulta aún más el estudio de la geología histórica en Colombia por la carencia de museos que puedan presentar un material de comparación completo; sólo uno que merezca el nombre de tal y es el formado los Hnos, de las EE, CC, en el Instituto de La Salle en Bogotá, quienes con gran entusiasmo han coleccionado numerosos fósiles del oriente de la Republica. La sección museo nacional dedicada a la paleontologia ha sido forma-da más bien como una curiosidad, carente de todo fin científico. Indudablemente la entidad llamada a formar un completo museo peleontológico es la Escuela Nal. de Minas donde se estudia con alguna extensión la geología nacional; con algún esfuerzo y actividad por parte de las directivas y los profesores de geología podría llevarse a cabo interesante obra; ya es hora de ir formando un grupo geólogos nacionales que puedan encauzar los estudios esa ciencia en Colombia, dándole un carácter más homogéneo y sistemático que la pongan al tanto de las necesidades nacionales.

LA CLASIFICACION

Antes de entrar a enumerar el mayor número posible de especies fósiles colombianas descritas, es necesario escoger una clasificación zoológica adecuada para colocarlas ordenadamente; ante todo es necesario reconocer el carácter subjetivo de las numerosas clasificaciones desde la más primitiva de Aristóteles hasta las complicadísimas de la actualidad.

La subjetividad de las clasificaciones se explica por la dificultad de encontrar los límites precisos de los grupos animales; al tratar de definirlos claramente, se van presentando una serie de tipos intermedios, participando de los caracteres de diversos grupos y esto hace la tarea en extremo dificultosa.

Para establecer las clasificaciones se ha partido de caracteres fisiológicos, morfológicos, de adaptación, etc., pero ninguno de ellos ha alcanzado el éxito pedido; aun la noción más simple en la escala animal, la de especie, es objeto de numerosas opiniones y contraversias.

La clasificación adoptada fue propuesta por E. Perrier en su curso de Zoología; se trata en ella de un modo más o menos completo el problema, haciendo incapié en la semejanza embriogénica y de formación que guardan entre sí los grupos zoológicos; es seguir, en cierto modo, el principio de que el animal en las primeras etapas de su vida reproduce estados de formas más primitivas por las cuales han pasado sus antecesores, deduciendo de ello las relaciones entre los grupos, no olvidando por otra parte las relaciones morfológicas y de adaptación.

Tres grados de organización permiten repartir el reino animal en tres grandes divisiones primordiales: Protozoarios, Metazoarios, Mesozoarios. Los protozoarios, el
grado de organización más elemental están constituídos
por un solo elemento anatómico, la célula, o un grupo de
elementos semejantes entre sí. Los mesozoarios tienen los
elementos diferenciados pero el entoderma está reducido
a una sola célula; son formas parásitas y esta división no
parece justificarse, porque esa diferenciación bien puede
ser resultado del parasitismo; para fines paleontológicos
no tienen importancia.

Los metazoarios estudiados a partir de su embrionemia se pueden dividir en 5 grandes series: 1^a. la blastula,

v. g. esponjas; 2ª planula, v. g. pólipos coralarios; 3ª formas primitivas de los embriones de equinodermos (bipinarias, braquiolarios, etc.) que se resumen en una forma cistidiada; 4ª. los nauplios, v. g. quitinóforos y 5ª. la trochosfera de los nefridiados.

El crecimiento de las células en los metazoarios puede efectuarse en dos sentidos, longitudinal o trasversal; según se haga en uno u otro de estos dos sentidos, da origen a dos tipos de estructura; Phitozoarios o animales ramificados (esponjas, pólipos y equinodermos) y Artiozoarios, animales de cuerpo segmentado con simetría bilateral.

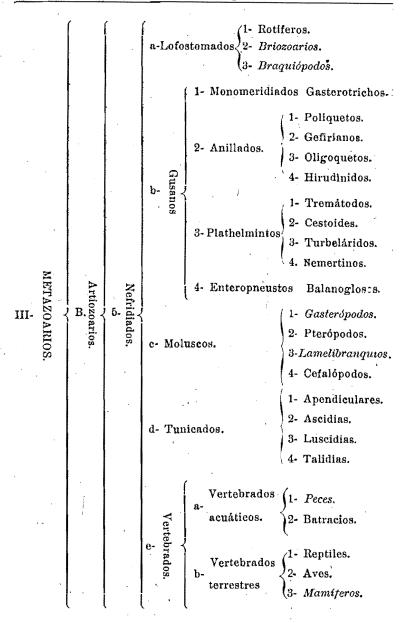
Este último tipo encierra las divisiones 4ª. y 5ª. de los metazoarios; éstas a su vez se subdividen la 1ª. en dos; Artrópodos y Nematelmintos; y la otra en cinco ramificaciones: 1ª. Lofostomos (briozoarios, braquiópodos); 2ª. Gusanos, 3ª Moluscos; 4ª. Tunicados; 5ª. Vertebrados; esta última se podría unir a la anterior formando una sola ramificación con el nombre de Cordados.

Se presenta en esta forma un cuadro armónico pero en ningún caso rígido del reino animal quedando la clasificación establecida para el reino animal en la forma siguiente:

CLASIFICACION ADOPTADA

	a- Rizópodos.	1- Amiboides 2- Foramintferas. 3- Radiolarios.
	b-	Megacistidios.
I - PROTOZOARIOS. <	c-Sporozoarios.	Mixosporidios. Sarcosporidios. Exosporidios. Gregarinidos.
	d- Infusorios.	 Flagelados. Ciliados. Tentaculiferes.

a- Ortonectos. II MESOZOARIOS. b- Diciemidos. 1-Homocelos. calcareos. 2-Heterocelos. 1-Hexactinélidos. 2-Hexaceratinios. silicosos. 3-Condospongiarios. 4-Cornacuspongiarios. 1- Hidroides. 2- Sifonóforos. Phitozoarios dusas. 3- Acalefos. 1- Hidrocoralarios. Antozoa-Coralarios. c- Ctenóforos 1- Esteléridos. Anangia-2- Ofiúridos. dos. Crinoideos. 3-Angiófo Equinidos. ros. 3- Holoturidos. 1- Meróstomos. 2- Crustáceos. A-acuáticos. 3- Picnogónidos Artrópodos 1- Arácnidos. Onicóforos. Artiozoarios. A-terrestres. Quitinoforos Miriápodos. Insectos. 1- Equinodéridos, Acantocéfalos. Gordiàcidos. Nematoides. Desmocolecidiados. Quetosómidos. Quetonatos.



En el cuadro anterior están subrayadas las clases más importantes para la paleontología colombiana.

La clasificación vegetal, poco importante en nuestro caso, ya que son poquisimos los estudios sobre paleobotánica colombiana, se podría hacer en una forma tan detallada como la que vimos, pero en consideración a lo anterior basta con una clasificación más sencilla, que a continuación se presenta:

CLASIFICACION VEGETAL (Segun Miller) 2- Briomas. 1- Licopodiáceas. 2- Equisetos. 3- Filicales. Pteridospermas (helechos de semilla) 1- Cicadáceas. I- Gimnospermas. 2- Cordaites. b- Fanerógamas.

PROTOZOARIOS Y MESOZOARIOS

Del primer grado de organización, los protozoarios, divididos en cuatro ramificaciones, sólo nos interesa la primera, los rizópodos; éstos a su vez se subdividen en tres clases: amiboides, foraminíferos y radiolarios. La primera clase no ha dejado restos en los depósitos geológicos, compuestos enteramente de partes blandas, su conservación como fósil es muy difícil.

Los radiolarios forman una concha silícea de estructura complicada y a veces de gran carácter ornamental; en Colombia los cita Grosse (V) (este número corresponde a la bibliografía al final de la tesis). En el sur del Huila como parte esencial de liditas que él llama radiolaritas; es posible que una investigación hecha al microscopio de las liditas que abundan en el territorio colombiano permita definir la presencia de estos protozoarios, si ellas tienen, como generalmente se cree y se ha comprobado (carbonifero inferior inglés) (IX) su origen en fangos oceánicos.

Los foraminíferos han sido más estudiados: de las diez familias en que se divide esta clase se han descrito en Colombia representantes de las siguientes:

Lagenidae; formas sencillas con conchas transparentes: ortocerina Ewaldi (nodosauria)? Krst. Tocaima. (Fig. 13).

Rotalidae; con cámaras en espiral asimétrica: planorbulinas zapatocensis. Krst. Río Sogamozo.

Carpentarias. sp? { Calizas de Vijes (V) Gypsinas. sp?

Nummulinidae; cámaras espirales o cíclicas y subdividas.

Miogypsinas. sp. n
Amphistegina. sp?

Calizas de Vijes (V)

Miliolidae;

Orbiculina: caliza del sur del Huila. Grosse (V) Orbitolina. Gres de Guaduas (II).

Se han citado además terrenos numulíticos en San Cristóbal (Bogotá) (VI) y en Arroyo Hondo (Depto, de Bolívar). (Anderson) (Original source of oil in Colombia), pero sin mencionar las especies encontradas.

Los mesozoarios como ya se dijo son una clasificación dudosa y además no tienen ninguna importancia paleontológica,

METAZOARIOS Phitozoarios

En primer término se encuentra en la ramificación la serie de los espongiarios: en este renglón se conocen algunos fósiles en el terciario más superior de la costa atlántica (Anderson o. p. c.) y en la Goajira (XVI) pero sin identificación de especie.

Vienen en seguida los pólipos; esta serie se divide en tres ramificaciones: hidromedusas, antozoarios y ctenóforos. Entre las hidromedusas hay una clase particularmente importante, los hidroides, a los cuales se han atribuído los graptolites, fósiles abundantisimos en el paleozóico inferior; fueron éstos según la versión más aceptable hoy, pólipos hidrarios, algunos flotantes por medio de campanas como las medusas actuales y otros (monograptus) al parecer estuvieron fijos a las rocas de los fondos oceánicos.

Restos de estos hidrarios se han encontrado en Colombia al este del Departamento de Antioquia. Los descubrió v. Boeckh (V) en el kilómetro 13 del FF. CC. de Antioquia en la sección del Nus en una formación de pizarras arcillosas. Los graptolites parecen haberse fosilizado como material piritoso y en la descomposición de la pizarra se descomponen a limonita que los hace resaltar sobre el color oscuro de la pizarra.

Son en su mayoría representantes de la familia diplograptus y en algunos ejemplares se reconocen rasgos característicos de monograptus; al hacer la clasificación del terreno por el conjunto de graptolites encontrados en él parecería como silúrico inferior (ordoviciano).

CORALARIOS

De las demás ramificaciones y clases de los pólipos poco o nada se ha estudiado en Colombia; unicamente en los corales se encuentra en el suborden de los aporosos, se han descrito del cerro de la Popa en Cartagena tres especies de la familia Astraeidae, la que comprende los principales géneros de madreporarios constructores de arrecifes:

Stephanocaenia cf. Fairbanksi. (Vaughan). Orbicella theresina. J. Félix. Isastrea turbinata. Duncan.

Examinadas estas especies por J. Félix en Berlín encontró que los tres géneros a que pertenecen tienen representante desde el cretáceo hasta hoy; por algunas particularidades de constitución especialmente en la orbicella (cálices estrechos lo que es propio de las especies terciarias) y por relación con unos estudios de Duncan sobre las faunas miocénicas de las Antillas atribuyó a este período geológico los terrenos del cerro de la Popa.

Corales cretáceos de San Gil (Museo de La Salle) y carboníferos de Gachalá (Chaetetes radians.) han sido indicados estando sin clasificar los de San Gil. También se ha indicado en la península de la Goajira (XVI) la presencia de Astrocaenia ramosa, del terciario.

EQUINODERMOS

De esta serie nos interesan especialmente los equinodermos; de las otras cuatro clases sólo se mencionan en (V) el hallazgo de crinoideos en los terrenos carboniferos de Gachalá (Camerata e Inadinata). Los fósiles de equinodermos se hallan abundantemente repartidos en los terrenos cretáceos de la Cordillera oriental y Grosse (V) los cita en el terciario marino del Patía.

Dividiremos los equinodermos en dos subclases:

Regularia

Irregularia

Simetría radial, excepto madreporita.

Simetría bilateral, excepto para el sistema apical.

Además presentan algunas otras diferencias en la boca, corona, etc.

Especies colombianas:

Regularia { Centrechinoidea { Echinus }

Echinus Bolivarii D'Or.
(Vélez) Cretáceo.
Bousingaulti D'Or.
Tausa. Cret
Paganum colombianum. D'Or.
Boyaca. Cret.

Los toxaster son fosiles del cretáceo medio y superior. El toxaster complanatus de Agazis es del neocomiano encontrándose también la especie en Europa.

ARTIOZOARIOS Artrópodos

Son particularmente interesantes los merostómidos y entre ellos los trilobites de los cuales se hallaron algunos ejemplares de la familia *Proëtidae* y *Phillipsia* en el carbonífero superior de Gachalá. La familia de los proëtidae fue la única familia de trilobites que alcanzó al Devoniano. Las especies encontradas en Gachalá y que en unión de otras faunas de branquiópodos colocan estos terrenos en el carbonífero superior, no han sido determinadas.

Algún tiempo se creyó en la existencia del Devónico en San Gil (S. S.), por un trilobite enviado a Bogotá y que fue clasificado como Dalmanites aff. Hausmani del mesodevónico; más tarde se averiguó que aquel fósil pertenecía a una colección de fósiles extranjeros obsequiada a un colegio de San Gil. El ejemplar de que anteriormente se habló se encuentra actualmente en el Museo del Instituto de La Salle, Bogotá.

De los crustáceos se han encontrado algunos fósiles no clasificados, en Apulo, pertenecientes al cretáceo y que hoy se hallan en el laboratorio de minas y petróleo del Ministerio de Industrias.

BRIOZOARIOS

Quedan los briozoarios clasificados como nefridiados y muchos autores los han referido en unión de los braquiópodos a la subramificación *Moluscoldea*.

Son muy parecidos en sus formas generales a los corales, pero indudablemente pertenecen a un grado superior de organización; en Colombia se han encontrado en el carbonífero de Gachalá (V) la especie Fenestella retiformis Schloth.

BRAQUIOPODOS

La clase de los braquiópodos, particularmente abundante en el paleozóico; y que presenta en la familia Lingulidae un caso curioso de supervivencia desde el Cámbrico inferior hasta hoy (Mediterráneo actual). Son casi exclusivamente los organismos inferiores los que presentan estos casos de vitalidad (Limulus, naútilus) que quizás debido a la poca especialización de la familia, les ha permitido adaptarse con mayores facilidades a los diversos cambios de clima creados en los tiempos geológicos.

Los braquiópodos se subdividen según la posición del «umbo» en tres órdenes: (umbo, igual orificio posterior).

I- Atremata.

II- Neotremata.

Stro- phome- nacea, P. Martini Gachali Productus P. Semireticulatus Ma Penta- me- racea. Ryncho- 1- nela- cea. Tere- 2- bratu- lacea. Rio Sogamozo (II) Spiri- Spiri- Spiri- Gachali Gachal	II- Neotremata.		
III- Protemata. Pentameea. Pentameea. Pentameea. Pentameea. Ryncho- 1- nela- cea. IV- Telotremata. Tere- 2- bratu- lacea. Rio Sogamozo (II) Spiri- Spiri- Spiri- Condor. D'Or. (V)		Stro-	Derbya buchi D'Or. (Gachala) Carb.
III- Protemata. Pentame- me- racea. Ryncho- 1- nela- cea. IV- Telotremata. Tere- 2- bratu- lacea. Rio Sogamozo (II) Spiri- Spiri- Gera- Spirifer cameratus Mart. Gera- Cea. CP. Semireticulatus Ma Rio Sogamozo (II) Spiri- Condor. D'Or. (V)		phome-	
III- Protemata. Pentame- racea. Ryncho- 1- nela- cea. IV- Telotremata. Tere- 2- bratu- lacea. Rio Sogamozo (II) Spiri- Spiri- Gera- Cf. Condor. D'Or. (V)	*	nacea,	
me- racea. Ryncho- 1- nela- cea. IV- Telotremata. Tere- 2- bratu- lacea. Ryncho- 1- nela- cea. Tere- 2- bratu- lacea. Rio Sogamozo (II) Spiri- Spiri- Condor. D'Or. (V)	III- Protemata.	(.	
Ryncho- 1- nela- cea. IV- Telotremata. Tere- 2- bratu- lacea. Ryncho- 1- nela- cea. Tere- 2- bratu- lacea. Rio Sogamozo (II) Spiri- Spiri- Condor. D'Or. (V)	* * * * * * * * * * * * * * * * * * * *	Penta-	•
Ryncho- 1- nela- cea. IV- Telotremata. Tere- 2- bratu- lacea. Rio Sogamozo (II) Spiri- Spiri- Gera- Spirifer cameratus Mart. Cf. Condor. D'Or. (V)		me-	
IV- Telotremata. Tere- 2- bratu- lacea. Rio Sogamozo (II) Spiri- 3- fera- 3- fera- 1- nela- Tere- Parebratula Haueri, Krst. Rio Sogamozo (II) Spiri- Condor, D'Or. (V)	-	racea.	•
cea. IV- Telotremata. Tere- 2- bratu- lacea. Rio Sogamozo (II) Spiri- Spiri- Geran Spiri- Condor. D'Or. (V)		Ryncho	•
IV- Telotremata. Tere- 2- bratu- lacea. Rio Sogamozo (II) Spiri- 3- fora- 3 fora- Tere- (Terebratula Haueri, Krst. (Rio Sogamozo (II) Spiri- (Spirifer cameratus Mart. (Condor. D'Or. (V)		1- nela-	•
2- bratu- lacea. Rio Sogamozo (II) Spiri- Spirifer cameratus Mart. 3- fera- Spirifer cameratus Mart. (V)		cea.	
Spiri- (Spirifer cameratus Mart. cf. Condor. D'Or. (V)	IV- Telotremata.	}	Terebratula Haueri, Krst.
g form (V)	•	lacea.	(Rio Sogamozo (II)
cea. Spiriferina cf. campestris		3- fera-	cf. Condor. D'Or. (V) Gachala.

Excepto la Terebratula Haueri, todos los braquiópodos colombianos son del carbonifero de la cordillera oriental.

GASTEROPODOS

Los gasterópodos fósiles colombianos proceden en su gran mayoría del cenozóico, especialmente del mioceno inferior y medio de la costa atlántica; las familias más representativas (conus, oliva, turritella) tienen numerosos ejemplares en los mares actuales; la familia más importante del cretáceo es la Rostellaria con fósiles variados en la cordillera oriental.

1- Docoglossa a- Aspidobranquia I—Streptoneura.... b- Ctenobranquia Acteon, Balla, Scaphander, Pteropo-2- Opisthobranquia do (Hyolithes), conularia, Tentaculites. Planorbis. 3- Pulmonata Solarium (Architectonica) Granulata. Lam. Tuberá. quadriseriatum. Sow. Turbaco. (Foto N.º 4-5). Sp? de Dabeiba. praelonga Desh. R. Sube, Neiva, Natica Tunja. Gubbyana-Toula, Usiacuri, (Foa) Holostome to N.º 10-12). Turritella gatunensis. Conrad. Usiacuri. (Foto N.º 10). Cartagenensis, Brown and Pisls-

by. Turbaco. (Foto N.º 15). altilira. Conrad. Punta Púa. (Fó-

to N.º 16). Sp? San Gil. Cerithium aff. Pustulosum. Sow erby. San Gil. Rostellaria angulosa. D'Orb. Anapoima. Boussingaulti, D'Orb, Anolaima,

Guateque, Zapatoca. (Foto

Americana, D'Orb. Anapoima,

Colombiana, D'Orb. S. Gil. (Foto N.º 13).

Fusus Sp? S. Gil. (Foto N.º 13).

Conus Mollis-Brown and Pils. Tubera, recognitus. Gubby. Tubera. (Foto N. 7).

> imitator. Brown and Pils. Cibarco. (Foto N.º 10).

Oliva gatunensis. Toula. Tuberá. (Foto N.º 5).

sayana. Ravenel. Var. immortua Pilsbry. Tuberá. (Foto N.º 15).

Tuberaensis. Anderson. Tubera. (Foto N.º 7).

Cilíndrica, Sow. Punta Púa.

Limnea Longiscata, D'Orb, Moniquirá, Malea ringens, Swaison, Tuberá, (Foto N.º 11).

3- Pulmonata..../ Phos Gubby, Gubb, Tuberá, (Foto N.º 9). Melongena melongena. Lam. Tuberá. (Foto N.º 8).

Chancelaria cirbacola. (Foto N.º 4).

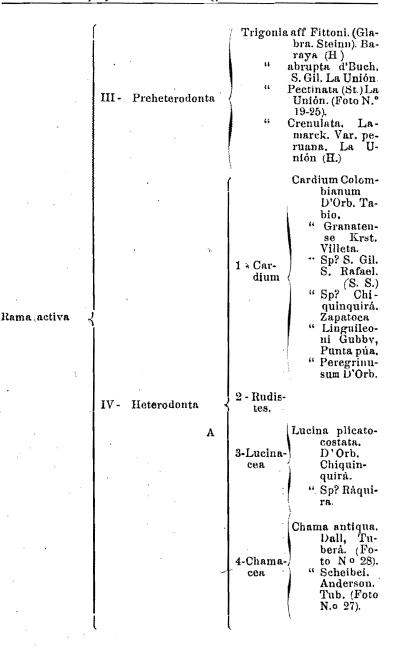
Lo anterior es el detalle del cuadro general de la página N.º 17.

LAMELIBRANQUIOS-

Los lamelibranquios colombianos proceden del terciario (Arca, chama....) y del cretáceo (inocéramus, trigonia....); su clasificación en tres ramas principales está basada en la facilidad relativa de sus medios de locomoción según sean ellos activos (rama activa), nulos (rama fija) o parasita-rios (rama parásita): a continuación se presenta el cuadro de división general y en seguida el detalle de las especies colombianas.

b) Sifonostome

A - Rama activa	I Nuculacea II Naidacea III Pre-heterodonta IV Heterodonta	A { 1 - Cardiacea 2 - Rudistes 3 - Lucinacea 4 - Chamacea 5 - Mactracea 6 - Tellinacea
	1 Hererouoma	B { 1 - Ciprinacea 2 - Astartacea 3 - Cirenacea 4 - Carditacea 5 - Veneracea
B - Rama fija	I Arcacea II Dysodonta	Glycimeris (Pectunculus) 1 - Pteriacea 2 - Amomiacea 3 - Pectinacea 4 - Ostracea 5 - Mytilacea
C - Parásitos	1 - Anatimacea 2 - Myacea 3 - Adesmacea	1 Trigonia Glabra, St. Ba-
Rama activa	III Preheterodonta	raya (H). (Foto N.º 17-18). "hondurana. Lea. Anapoima. Ebėjico. "Subcrenulata. D'Orb. Anapoima. Ubaque. La Unión. S. Gil. "Lajoyei. Desh. Anapoima. "raquirae. Anderson Ráquira. (Foto N.º 22-25). "Mooreana. Gabb. Leiva. (Foto N.º 20-24).
		Boussingaulti. Boyaca. (Foto N.º 21-26).



	A <	5-Mactra- cea Mactra congesta. Conrad. Tub. "Atlanticola. Anderson. Tub. Tellina bogota-
		6 - Telli- nacea na. O'Orb. Tabio. "Costarrica- na. Olsson. Tub.
		1 - Cypri-
IV- Heterodonta ⊰		Astarte exótica. D'Orb. Las Palmas SS. truncata. Buch. Zi- paquirá. Crassatella Bu- chiana. Krst. R. Sogamoso. Viotá. San Gil. conservata. Fúquene. Crassatellites Berry. Spie-
	В	ker. Tubera (F. N. 29-32) 3- Cirena- cea
,		4 - Cardi- {Venericardia. tacea Sp? Dabeiba.
		Meratrix Sp? Chaparral. Venus aff. silvática. Cogg. Ebéjico. Sp? La Unión (H.) Chia D'Orb Leiva. Clementia Dariena. Conrad. Tuberá (F. N.o. 30-31).

Rama activa

* * * * * * * * * * * * * * * * * * * *	(Arca	peroblicua. Buch. Leiva.
		66	Tunja. rostatellata Buch. Zipa-
		"	quirà. hypomela. Dall. Punta púa
i		٠,,	(Foto N.o 28).
			Macdonaldi, Dall, Tubera,
			dariensis. (B. and Pils.) Tuberá.
			Pittieri Dall. Turbaco.
		1	(Foto N.º 34).
			Usiacuri. Anderson. Usiacuri. (Foto N.º 33-35).
	. .	"	Gabrielis. Răquira.
		*1	Sp? Sopó.
		Glycime	eris (Pectunculus) Lamyi-
	I Arcacea 🗸		Dall. Usiacuri. (Foto N.º
***		l	36).
		1 11	Usiacuri Maury, Tubera-
V 1	ĺ	41 51	Caracoli (T.) C. de Bolivar.
•		l "	jamaicensis. Dall. Punta
· .		.,	Púa. (Foto N.º 30). llovdsmithi. Br. and Pils.
			Tuberá.
		Cuculle	a brevis D'Orb. Anapoima.
•			Similaca.
Dama dia		44, >	tocaimensis. D'Orb. Ana-
Rama fija	{		poima.
		"	Raullini, Leym, Loma Her-
		"	mosa.
		l "	Sp? Machetá, Fúquene,
		.4	Ubaque. (Foto N.º 4). dilatata. D'Orb.
,	1	Į.	unitata, 0 015.
		ſ	,
		i	Inoceramus plicatus.
	ľ	Ì	D'Orb. R. Coello.
			Berote (M) Sasai-
			ma.
	:		" hercynicus. Pet.
	,	!	La Esperanza.
		1 De .	" Cuvierii. Apulo.
	II Dysodonta	1 - Pteria	(2 500 21 20).
	ii Dysodonom 3	cea	" Roemeri, Krst.
		[Albán. El Guamo,
			Viota.
			op: Samapaz.
r	<i>'</i>		" concentricus.
	İ		Park. Une.
	,		1
		2-Anomia	A A
<i>i</i>	,	-22MOHIR	unome Obi rimene
	•	l	(H.)

4		
		Pecten Atlanticola. Anderson. Tub. (Foto N.º 2). 3 - Pectinacea Tenouklensis. Cog. Chipaque. deintureus. Dall Tub. Sp? Timana (H.) Lima Sp? San Gil, La Unión.
		Exogyra Boussingaulti. D'Orb. Ebéjico. Matanza (S.) Chipaque. "Squamata. D'Orb. Matanza (S.) "inoceramoides, Soatá. "Sinuata. Sow. Las Palmas (S.) "Couloni. D'Orb. Las Palmas (S.) "oliponensis. (Duplex St.) La U-
fija <	II Dysodonta	4 - Ostra- cea 4 - Ostra- cea (**) **Gricana.* Var. peruana.* Pamplona.* ** mermeti.* Cog.* Chipaque. ** polygona.* Cog.* Chipaque. Ostrea minos.* Cog.* Fomeque. ** abrupta.* D'Orb.* Chita. ** megadón.* Usiacuri (Hanley). ** Sp? San Gil, La Unión. (F. N., o 40). ** aff. Syphos.* Var.* peruviana Cog.* La Unión. (Foto N. o 39).
	C. Parásitos	Gryphea mucromata, Gabb. Timaná (H) Modiola socorrina d'Orb Las Palmas. Sp? S. Cayetano (Cuad.) Lithodomus socialis, Matanzas (SS.) Anatina colombiana,
	C - Parásitos	cea D'Orb. Desierto de Candelaria.

PERIODOS.

CEFALOPODOS

Los cefalópodos son de capital importancia en el estudio de la paleontología por su evolución muy completa y general; se dividen en dibranquios y tetrabranquios: en el cretáceo colombiano son importantes especialmente los dibranquios en su ramificación de los amonites; los belemnites no han figurado hasta ahora en la literatura paleontológica colombiana, hecho curioso si se tiene en cuenta la extensión de esta división de los cefalópodos en las faunas mesozóicas.

La clasificación general de los amonites es sumamente imperfecta por falta de un estudio detenido y con suficiente material comparativo. Las numerosas especies colombianas se han repartido en lo posible de acuerdo con las familias que más corrientemente se admiten en la nomenclatura moderna, la que en este ramo está sujeta a constantes variaciones: los ejemplares de clasificación dudosa figuran simplemente como ammonites.

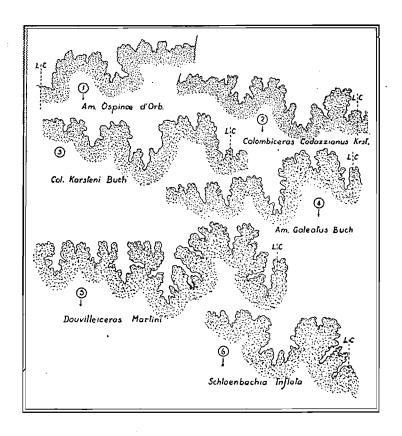
Las líneas de sutura de los amonites colombianos presentan las ramificaciones numerosas y complicadas propias de los tósiles cretáceos de esta clase. (Véase cuadro Nº. 1.)

Aunque los períodos que aparecen en la clasificación no corresponden exactamente en la paleontología colombiana, ya que en esta no aparece el jurásico, se escogieron como orden de la clasificación por ser más sencillo que las relaciones Zoológicas entre las familias:

GENEROS.

FAMILIAS.

Jurásico-cretáceo	{ Phylloceratidae { Lytoceratidae	Macroscaphites, ancylóceras. desmóceras (sub-familia.)
Cretáceo-bathoniano	(1-Cardioceratidae 2-Pachyceratidae 3-Aspidoceratidae 4-Cosmoceratidae	
Barremiano	{Pulchellidae	
Aptiano-albiano	Hoplitidae Hamites, turrilites Scholembachia.	r C
Cretaceo-inf-sup.	Acanthoceratidae	p.
Cretaceo superior	Prionotropidae.	Mortoniceras Scaphites
Arriba del Gault	Pseudo-ceratites.	Baculites.



Original en el Museo de La Salle-Bogotá.

ESPECIES COLOMBIANAS

Ancyloceras Colombiae E. Bass. Leiva.

Berrichii R. Sogamoso (Zapatoca.)

Desmoceras Charrerianum, D'Orb, Loma Hermosa,

Mayonianum. " Apulo, Tunja, Leiva.

Pulchellia cf. Didayii. " Leiva, Quetame, Anapoima, Loma Hermosa.

" Dumasianus. " Vélez.

Cosmoceras Santafecinus. " Leiva, Quetame, Anapoima.

Lytoceras (Gaudryceras) Subfimbriatum. D'Orb. Loma Hermosa.

" Elegans, D'Orb, Apulo, Leiva,

" Varicostatus. Apulo, (Var. del cheloniceras Boulei) Fotos Nos. 52-53.

Cheloniceras Boulei. Leiva.

Stoliczkanum, Gabl. Leiva.

Hoplites Apolinaris- Sasaima, Apulo. Fotos Nos. 46-47.

Acanthoceras Lyelli. El Guamo.

Newboldti, Kossman, Leiva,

Hamites Degenhardtii. Krst. Zapatoca.

Arboledae. Krst. Quetame.

Douvilleiceras aff. Martini. Apulo. Fotos Nos. 56-57.

Colombiceras Codazzianus. Krst. Villeta, S. Gil, Leiva. Fotos Nos. 50-51.

" Karsteni, Buch, Apulo, Petaquero, Fotos Nos. 48-49.

Turrilites helicoceroides. Marcou. S. Benito (S)

Scholembachia aff. aculocarinata. S. Gil. Foto. No. 55.

" inflata, Stein, Apulo,

Crioceras Duvalli (Var. undulata) Krst. Quetame, Utica, Villeta.

Ptychoceras Humboldtianus, Krst. Quetame, Leiva. Foto No. 54.

LISTA DE AMONITES COLOMBIANOS NO ESTUDIADOS

Ammonites Galeatus. Krst. Anapoima.

" Trianae " R. Sogamoso, cerca a Zapatoca.

	0 tu 17 -t	Datamana (Acosto)	
		Petaquero (Acosta)	
. 44	Pulchellus "	Vélez.	
44	Compressissim	us. Krst. Vélez.	
44	Galeatoides.	<i>u</i>	
44	Caicedii.	46 46	
44	Dupinjanus.	66 66	
	Alexandrinus	" " Quetame.	
H.	Aequatoriales.	" Tausa.	
**		D'Orb. Sátiva, Quetame.	
44	Roseanus.	Krst. Quetame.	
44	Nöggerathii.	44 44	
64	Caquesensis.	44 44	,
16	Ubaquensis.	84 86	
44	Rothii.	" Villeta.	
44	Willisii,	44 46	
44	Treffryanus.	" Anapoima. (Amm. To- caymensis. Lea)	τ
44	Planidorsatus.		
66	Guaduensis.	D'Orb. Guaduas.	
"	Colombianus.	" R. Coello, cerca a Ibagué	
"	Alternatus.	u u u	

VERTEBRADOS

Los vertebrados se relacionan con las ramas inferiores por intermedio de los procordados (Amphioxus y tunicados), presentan como carácter general la presencia de una médula espinal defendida por las vértebras, que forman la columna y sostén del esqueleto.

Los vertebrados que primero aparecieron fueron los peces, evolucionando a la vida terrestre por intermedio de los anfibios. Los vertebrados terrestres son fósiles de dificil conservación, y de un carácter más bien local; por esto y por las diferencias que presentan faunas contemporáneas en cuanto a su estado evolutivo no tienen el interés de los fósiles de invertebrados más comunes y que relacionan en una mejor forma las faunas fósiles de distintas regiones.

Peces: Se encuentran algunos fósiles de leptoleptis en

las areniscas y pizarras del piso de Villeta; también se han encontrado restos de exocetos (foto No. 63). Menciona también don Tulio Ospina (11) el hallazgo de un diente de carcharodón magalodón procedente del terciario chocoano.

Reptiles: Se encuentran en el museo del Instituto de La Salle en Bogotá dos dientes al parecer de dinosaurios procedentes del cretáceo de Payandé (fotos Nos. 64-65); cita también don Santiago Cortés en sus estudios de paleontología colombiana el hallazgo de huellas fósiles de reptiles en las formaciones de la cordillera oriental.

Mamiferos: La principal fauna fósil colombiana de mamiferos procede de los altiplanos de la cordillera oriental; tienen en ella gran representación los desdentados, mylodón, megalonix y el gigante del género el megatherium.

Los carnívoros tienen como representante el smilodón neogaeus, comúnmente llamado el tigre de los dientes de sable cuyos restos se han encontrado en Mosquera (Cund.)

Los proboscideos con varias especies de mastodontes representados en la cordillera oriental (Cocuy, Mosquera, Guasca, etc.) y en la cordillera central (Antioquia y Bolívar) por los géneros mastodón andium y mastodón Humboldti y posiblemente por algunos otros géneros nuevos hallados en la formación terciaria de la sabana de Bogotá.

Los perisodáctilos: los equus (equus andium y equus curvidens) habitaron las mismas regiones de los mastodontes y fueron estudiados y descritos con ejemplares procedentes de Riobamba (Ecuador) por W. Branco. Restos de camélidos (auchenia) se han hallado en la sabana de Bogotá.

PALEOBOTANICA

Poseen los tipos vegetales un carácter que puede llamarse negativo con respecto a los tipos animales y es la inmovilidad, determinada por la capa rígida de celulosa que envuelve las células vegetales. Hay sin embargo entre los vegetales y los animales inferiores estados indecisos de difícil clasificación. Han seguido las plantas una evolución semejante a la de los animales desde los tipos inferiores de algas con las células simplemente amontonadas unas sobre otras, hasta las plantas dicotiledóneas más perfectas con órganos reproductores completos.

Muy limitados son los estudios paleobotánicos colombianos; están ellos revueltos con los estudios paleozoológicos conociéndose sólo un estudio de Ch. Engelhardt en que describió numerosas (35) especies de plantas halladas en las tobas volcánicas de carácter andesítico cerca de Mariquita (Tol.), obra muy difícil de encontrar hoy día.

Siguiendo el orden del cuadro de la página 11:

Algas. Lithotamnios se hallan en el terciario marino de las calizas de Vijes (Valle del Cauca) Oligoceno?

Hongos. Fueron estudiados en los carbones colombianos por R. Reichenbach; en los numerosos residuos de vegetales que estudió fuera de diversas plantas de follaje que no pudo clasificar encontró especies de hongos semejantes al esclerotites bradonianus de los lignitos norteamericanos.

Pteridofitas: entre los helechos es necesario anotar una forma de pecópteris procedente del río Talco (S. N.) que indica la presencia del carbonífero, posible prolongación del Gachalá donde se encontraron otras especies de filicales como el nevropteris Stutzeri. En Sasaima (Cund.) se han encontrado restos de helechos (foto No. 70) en las pizarras cretáceas de ese lugar.

Los equisetos presentan en Gachalá (5) la especie calamites cf. peruviana. Gothan.

Gimnospermas: Restos de cordaites encontrados en Gachalá.

Angiospermas: en las turberas de Guasca (Cund.) fueron encontrados y clasificados por Berry las especies cordia vera (Borragínea) Berry y simarruba versicoloris (simarrubiacea) Berry; en Zipacón se encontraron semillas de saccoglottis zipaconensis (Humiriácea) Foto. No. 38; las especies de esta familia ocupan hoy las tierras cálidas del Amazonas y del Orinoco.

PARTE II

APUNTES DE GEOLOGIA HISTORICA COLOMBIANA

Son los yacimientos fosilíferos los puntos de partida para la clasificación geológica de los terrenos; la escasez de estos yacimientos hace extraordinariamente difícil esta clasificación en Colombia. Muy poca importancia se le ha dado a los fósiles en los estudios geológicos colombianos, apenas si se menciona uno que otro fósil tipo en las notas dispersas que poseemos ejecutadas por un personal completamente heterogéneo, en su mayoría viajeros a quienes la premura del tiempo, sólo les ha permitido ver someramente la documentación paleontológica de los terrenos que atravesaron.

La historia de los terrenos colombianos empieza en el silúrico, ya muy avanzado del paleozóico, los períodos anteriores no se conocen de una manera segura; basándose en pruebas litológicas don Tulio Ospina (11) atribuye al arcaico una faja de esquistos hornbléndicos muy metamorfoseados que atraviesa el centro de Antioquia. El cámbrico que en otras partes ha suministrado numerosos fósiles, no ha sido indicado hasta hoy en parte alguna de la República.

PALEOZOICO

Dos períodos del paleozóico se hallan con restos fósiles en Colombia. El silúrico inferior u ordoviciano en el este de Antioquia y el carbonífero en el borde oriental de la cordillera oriental (mapa No. 1).

La fauna hasta hoy conocida del silúrico es escasa: diplograptus y quizá monograptus. Tanto éste como la del carbonifero participan de la universalidad de las faunas primarias; graptolites en el primero y braquiópodos, entre ellos las especies que citamos a continuación y que son comunes a varios yacimientos del carbonífero en Suramérica:

Productos semireticulatus. Mart. Cora. D'Orb.

Spirifer cameratus. Mart.
,, condor. D'Orb.
Derbya buchi. Schloth.
Sperifirina campestris. White.
Hustedia mormoni. Marcou.

También trilobites y briozoos en la fauna y la flora presenta sigilaria y pecópteris.

El silúrico antioqueño requiere un estudio detenido que quizás permita fijar la edad de las poderosas formaciones esquistosas de la parte oriental de la cordillera central; se encuentra una notable semejanza entre las llamadas series del Caribe en Venezuela compuestas de filitas, micasitas con calizas y mármoles e intrusiones de granito y la formación que se extiende al norte del silúrico colombiano y que posiblemente se une con la de Venezuela por intermedio del macizo de Ocana y la Sierra de Perijá; en esta última se ha determinado bien el devónico (12).

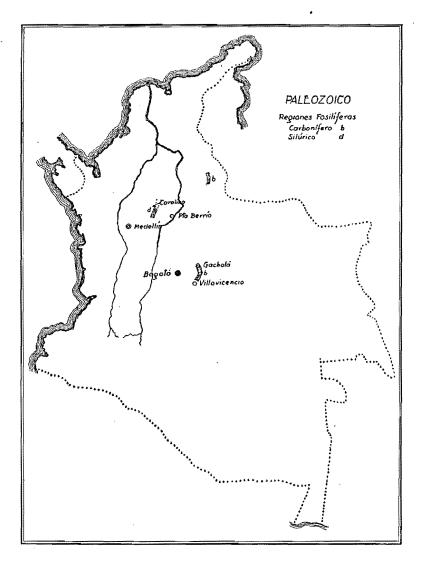
Las series del Caribe fueron determinadas como devónicas basándose en unos restos de *calymenes* y de *or*thóceras encontrados en unas calizas de Valencia (Venezuela) (12).

La prolongación sur de las formaciones paleozóicas está más confusa debido a los movimientos y volcanismos más recientes de la cordillera central; petrográficamente el paleozóico ha sido determinado por Grosse en el sur del Huila (5).

El carbonífero se extiende en el borde llanero de la cordillera oriental de Villavicencio hacia el norte y está limitado por el cretáceo al oeste y por el terciario llanero al este. Al sur de Villavicencio no se han hecho estudios geológicos que sepamos.

Extensas formaciones carboníferas se han identificado en la cuenca amazónica en el borde llanero de Venezuela, Bolivia, Perú, Ecuador y norte de Argentina y Chile, que es posible estén relacionados con el carbonífero colombiano indicando la formación de un gran mar paleozóico que limitaba al occidente el macizo cristalino de Guayana y Brasil.

Al final del carbonífero esta gran regresión marina parece haber terminado y se establece una inmensa la-



guna en la geología histórica colombiana, laguna que avanza desde el carbonífero superior, el pérmico (el pérmico de la cordillera oriental es dudoso) (Piso de Soapaga), el tríásico y el jurásico no se han determinado hasta hoy.

Un fósil jurásico el pseudo-monotis subcircularis hallado en el Huila (6) parece debido al retraso general que muestra la fauna cretácea colombiana con respecto a las de América del Norte y Europa,

Las poderosas formaciones sedimentarias de la cordillera central y occidental no han rendido hasta hoy testimonio cierto de su edad geológica, como no sea una trigonia, que según el doctor A. Posada Arango (11) provenía del río Arma. Pero su localización exacta no se conoce.

Es posible que en la exploración detenida de la vertiente oriental de la cordillera occidental donde los estratos jura-triásicos se presentan menos metamorfoseados puedan hallarse restos de fósiles.

Es interesante la disparidad de criterios respecto a estas formaciones del fundamento precretáceo en las cordilleras central y occidental. Como anota Stutzer (16) los geólogos Scheibe y Grosse subdividen el procretáceo antioqueño así:

SCHEIBE.

- Roca característica: esquisto anfibólico. Edad: arcaica.
- 2- Roca: esquisto arcilloso y filita. Edad: paleozóica.
- 3- Esquisto arcilloso con intercalaciones de diabasa. Edad, de acuerdo con don Tulio Ospina: jura-triásica.

GROSSE.

- 1- Anfibolita-Arcaico.
- 2- Filitas, cuarcita, esquistos verdes: precámbrico inferior.
- 3- Esquistos arcillosos. Precámbrico medio.
- 4- Esquistos arcillosos, bituminosos y grafíticos. Precámbrico superior.

Como se puede notar Grosse considera que en la parte de Antioquia que estudió no existe el paleozóico, y los esquistos que Scheibe considera jura-triásicos, Grosse los clasifica como precámbricos.

Es lógico pensar que el macizo granitico del centro de Antioquia fue tierra firme desde la revolución de fines del paleozóico (correspondiente a la de los Apalaches en Norteamérica), la ausencia de restos de esquistos mesozóicos y cenozóicos y el grado de peniplanación en que se halla, hasta quedar al descubierto los granitos de grandes cristales, indican una larga época de erosión, desgaste y fracturas, siguiendo estas últimas los pliegues de la cordillera como en la región de Segovia y Remedios donde están claramente indicadas en los filones auriferos; estas fracturas y las del Magdalena son la aparición más reciente.

Petrográficamente el silúrico colombiano está formado de pizarras un poco metamorfoseadas y en íntima relación con estas pizarras existen cuarcitas de grano fino, filitas y calizas.

El carbonífero muestra cinco zonas litológicas que son de abajo arriba: arcillas oscuras y negras; margas y calizas y finalmente areniscas y conglomerados. Presenta también (río Talco) restos de antracita.

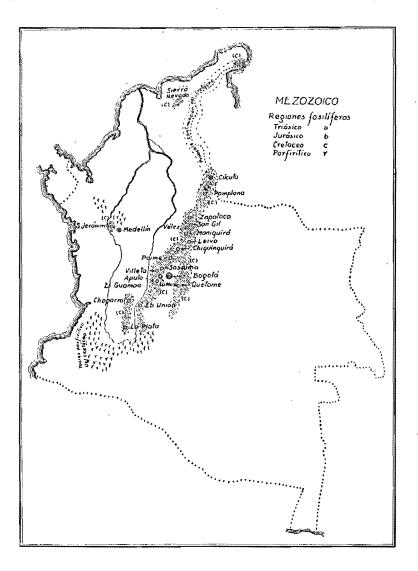
MESOZOICO

Cretáceo. El cretáceo ha suministrado gran cantidad de fósiles y se extiende en una vasta faja a lo largo de la cordillera oriental, especialmente en su vertiente occidental. Empieza en el sur del Huila y los lugares fosilíferos más importantes son de sur a norte: en la banda oriental del Magdalena: Baraya, Aipe, Villa Vieja y la Unión; en la parte occidental: La Plata, Natagaima, Payandé, al sur de Ibagué y en los llanos del Tolima algunos puntos aislados como en el Guamo; aquí desaparece el cretáceo en la banda oriental de la cordillera central y se continúa en la oriental por Apulo, Tocaima, La Mesa, Villeta, Sasaima, Ubaté, Chiquinquirá, Leiva y entra a Sur Santander por Vélez, Zapatoca y Matanzas.

Se continúa la formación en Santander Norte hasta entrar a Venezuela por Pamplona, Mutiscua y se puede reconocer en los alrededores de Cúcuta (Mapa N.º 2).

La formación se extiende al norte siguiendo la Sierra de Perijá (Sievers) y se entra en la Goajira (16); fue también reconocida por Karsten (2) en la Sierra Nevada de Santa Marta.

En el norte de la cordillera central sólo se conoce el cretáceo en la región de San Jerónimo en Antioquia en una



corta extensión. En la banda oriental de la cordillera oriental, la formación cretácea ha sido observada en los alrededores de Villavicencio, Gachalá y Medina, cubriendo en parte el carbonífero de esos lugares.

Por estos yacimientos puede colegirse que existió en el cretáceo un gran sinclinal en lo que hoy es la cordillera oriental cuyo límite al oriente se desconoce por estar los sedimentos cretáceos cubiertos por el terciario reciente de los llanos, pero que seguramente no se extendía más allá del macizo de Guayanas al oriente del Orinoco; macizo reconocido cómo tierra firme de una gran antigüedad y compuesto en su mayor parte de gneis y granito.

El límite occidental lo forman la vertiente oriental de la cordillera central de la población de La Plata en el Huila al norte.

En las perforaciones petroliferas de Barrancabermeja, se ha encontrado el cretáceo debajo de los estratos terciarios, a unos 300 metros de profundidad y es considerado por los geólogos norteamericanos de la compañía petrolifera que explota esos yacimientos como la formación madre del petróleo; de allí emigró éste a los estratos terciarios en que hoy se encuentra, en una época posterior, obligado por presiones que determinaron fallas y facilitaron el ascenso de los hidrocarburos, gases y agua.

Es posible que el cretáceo atraviese en varias partes el Magdalena, bajo los estratos terciarios que forman el fondo de la fosa magdalenense, hasta encontrar la base cristalina de la cordillera central.

El cretáceo encontrado en Antioquia en la región de San Jerónimo (14) y en Urabá por Hubach (5) indican un brazo de mar cretáceo en esa.

En el Cauca, Valle y Nariño no se ha determinado el cretáceo por los restos fosilíferos; se encuentra en esos lugares la formación denominada por Grosse, porfiritica y atribuída por él mismo al cretáceo, como porfiritas de formación submarina; de confirmarse esto el mar cretáceo sería mucho más extenso que lo indicado por los fósiles. Esta formación porfiritica fue atribuída al cretáceo por hallarse en contacto con calizas del piso de Villeta, en el Sur del Huila y en la formación cretácea de Antioquia.

Basado en unos fósiles enviados por E. Grosse, G. Steimann determinó el cretáceo de Loma Hermosa como

perteneciente al Barremiano Las rocas de la formación son esquistos margosos con pirita, porfiritas y calizas grises con transición a areniscas calcareas; se anota que estas rocas se presentan como intercalaciones secundarias en tobas y en las porfiritas anteriormente nombradas.

Parece que Grosse (14) encontró bloques de una formación semejante en el río Arma; con esto se podria explicar el hallazgo de la trigonia mencionada por A. Posada Arango.

Este es el indicio más al sur que se conoce del cre-táceo en el Valle del Cauca y marca el límite conocido de la regresión cretácea en esa parte del país. Si la determinación de los fósiles de Loma Hermosa es exacta, no existe en la parte estudiada por Grosse el cretáceo superior.

Divisiones del cretaceo de la cordillera oriental.

Fue Hettener, en su estudio de la cordillera de Bogo-tá quien estableció las bases de la nomenclatura del cretáceo colombiano, distinguiendo los pisos de Girón, Villeta, Guadalupe y Guaduas; más tarde (5) se vió que el Guaduas con sus carbones correspondía al terciario más inferior y en parte a una transición del cretáceo al terciario y la división más aceptada puede verse en el cuadro N.º 2; se trató en lo posible de buscar fósiles característicos de los diversos pisos: las formaciones litológicas podemos resumirlas a continuación:

CUADRO TOMADO DE E. HUBACH.

Guadalupe Cret. sup. { a- areniscas y plaeners. b- arcillas esquistosas.

a- conjunto de arcillas margosas,

Villeta Cret, medio.

b- areniscas con antracita y esquistos arcillosos duros. Une.
c- margas, arcillas esquistos y cales. Fómeque.

CRETACEO SUPERIOR

CRETACEO INFERIOR

CUADRO DE LOS DEPOSITOS CRETACEOS

Pisos Europeos	Brasil	Venezuela		Colombia y Argentina	Perú y Chile	México	América del N
Interrupción							Denver
Daniano							Laramic.
Maestrichtiano — Senaniano				Capas Luisia- nas Lago Argentina.	Estratos de Quiriquina Chile.	Estratos de Acteonella y Exogyrocostata	Series de Montana.
Turoniano Superior	Calizas de Baixa verde y Pendencio, Riogrande del norte.		LUPE				Series de Co- lorado, Nio- brara y Benton.
Turoniano Inferior	Caliza de Bon Jesús Sergipe.	Caliza de Xu- rupu y Cumo- nocoa con I- noceromus Plicatus.	GUADALUPE	Calcáreo de Ibngué, con Inoceramus Labiatus.	Estratos de Cajamarca Perů.	Esquistos con Inoceramus Labiatus,	Aguila Ford Tejas.
Cenomaniano	Caliza de las- tro Sergipe				Estratos de Huollouca Perú.	Faunas de Ru- distas y Ne- ritas.	Ruptura de Dákota,
Albiano	Caliza de Algodoes Bahia, con Scholembachia como el Albiano.	Series de Mérida (madias) con cefolópodos Albianos.	VILLETA	Cordillera O- riental, conti- nua con las capas de Ve- nezuela.	Estratos tran- sicionales de Trujillo, Estratos de Paria tambo, Perú.	Depósitos con Tylostomas mutabile, Tri- gonia Exogy- ra,	Washita.
Aptiano			IV	Capas del lago S. Martin Argentina.			Frederiscks- burg.
Urgoniano (Barremiano)							
Neocomiano Wealdiano	Depósitos de agua dulce en Bahia con Pterodactilos.		GIRÓN				Trinity.

Modificado de Maury.

Girón, Cret, inferior,

a- areniscas rojizas. Cáqueza.
b- areniscas arcosas.
c- pizarras.
d- cuarcitas, esquistos duros. Conglomerado basal.

Habla Grosse (5) del cretáceo del sur del Huila al que subdividió en varios pisos, basándose principalmente en los trabajos de Steihmann en el Perú; a semejanza de Antio-quia encuentranse allí porfiritas y calizas como componenten principales.

En la Sierra Nevada encontró Karsten (2) exogyras a una altura de 1.600 metros y es seguro que el cretáceo forme las capas superiores del macizo que tiene como núcleo rocas cristalinas y abisales principalmente granitos (Sievers).

El cretáceo al norte de Cúcuta fue determinado en la Sierra de Perijá por Sievers; más al norte se encuentra en los montes de Oca y en el extremo norte de la Goajira en la Harara y Macuire (Punta Espada) donde se compone de: a) conglomerado basal, b) areniscas, c) calizas azules con ammonitas Sp.? (16).

Flora y fauna del cretáceo; las ramas dominantes de la fauna cretácea colombiana son los moluscos (cefalópodos y lamelibranquios). Los corales encontrados en S. Gil, la Plata y la Goajira dan un clima cálido al menos para una parte del cretáceo (Villeta). Es notable la conserva-ción de algunas especies de cefalópodos que en Europa y Norte de América son jurásicos, hasta tal punto que en el mapa geológico de Karsten (2) presenta el jurásico co-mo existiendo en la Plata (Huila) por indicaciones de G. Stehimann. Este supuso y clasificó como jurásicas dos am-monitas encontradas allí, más tarde sin embargo fue rec-tificado este hecho por el mismo Stehimann. Fuera de esto la abundancia de trigonias y la presencia de algunas gryla abundancia de trigonias y la presencia de algunas gry-pheas le dan cierto carácter de retraso a la fauna colombiana con respecto al cretáceo norteamericano y europeo.

Las causas de esto son difíciles de encontrar por fal-ta de estudios sistemáticos y de comparación entre los di-versos cretáceos americanos.

La distribución de las especies de moluscos se verifi-

ca durante su estado larval (throchosfera, véliger, etc.) y se ejecuta principalmente por las corrientes marinas, una disposición especial de éstas pudo determinar la conservación de formas más antiguas en lugares apropiados del mar cretáceo colombiano. De acuerdo con la repartición actual de las provincias malacológicas sur y norteamericanas y sus relaciones con las provincias cretáceas y terciarias se pueden reconstruír las vías que han existido desde el jurásico hasta el plioceno época en que adquirió la América su forma actual con la formación del Istmo de Panamá. Tendríamos como provincias malacológicas actuales las siguientes: (1) Caribea, se extiende desde la Corolina del Norte hasta Montevideo con una fauna de más de 500 especies; Patagónica, caracterizada por muchas formas originales y un tercio que pertenecen a la Provincia del Caribe, Magallánica, principia en la Argentina del sur e incluye las islas Falkland, Tierra del Fuego y subiendo por la costa chilena termina en la isla de Chiloé. Es una provincia fria y tempestuosa con bajas temperaturas y está caracterizada por géneros árticos y antárticos; Peruana, de la isla Chiloé a Guayaquil. Caracterizan a esta provincia las conchas de colores negros y sombrios; Panameña, de Guayaquil al Golfo de California incluyendo las islas Galápagos. Es recorrida por la corriente fría de Humboldt.

En el cretáceo y terciario las provincias malacológicas suramericanas eran más restringidas que al presente. Esto se debió a una vía marina abierta a través de Centroamérica que permitió a las especies del Atlántico emigrar al Pacífico y establecerse en la costa occidental.

En esa forma, la fauna caribea se extendía al Brasil, Venezuela, Colombia, Panamá y Perú. Esto se prueba por la presencia de especies idénticas en el eoceno y mioceno inferior y medio en dichos países. Pero las faunas terciarias de la Argentina y Chile eran entonces, como ahora, de un carácter diferente, no teniendo casi nada de común con la extendida fauna del norte de suramérica. No había sino dos provincias malacológicas: la del norte y la del sur.

Se cree ahora que una sucesión de vías entre el Atlántico y el Pacífico a través de centroamérica y M'/jico ocurrieron en tiempos pretéritos. La relación entre las especies del triásico superior de California y las de Zacateca han hecho pensar a Smith y Stanton en una conexión

GUADALUPE

GIRÓN

ENSAYO DE CLASIFICACION DE FOSILES CARACTERISTICOS DEL CRETACEO COLOMBIANO

Interrupción Montiano	Cefalópodos.		
Daniano		Lamelibranquios	
Maestricktiano Senoniano	Tisotia Douville.		
Turoniano superior.	Tisotia Douville.		
Turoniano inferior			
Cenomaniano	Acantóceras Newboldti.	Exogyra Merneti Cog. "Polygona Pecten-tenouklensis Cog.	
Albiano (Gaultiano)	Scholembachia. Acantóceras. Grupo cosmoceratidae. Ptychoceras. Lythoceras-elegans. Basse.	Iconcentricus, Park Inoceramus.	
Aptiano	Lythoceras varicostatus, ancylóceras colombiae, Hoplites. Acantóceras	Trigonia subcrenulata " Hondurana " Abrupta.	
(Urgoniano) Barremiano	Desmoceras mayorianum.		
Neocomiano Wealdiano	Douvilleiceras, Crioceras. Duvalivas undulata.		

interoceánica en aquel tiempo, en alguna parte entre Panama y Méjico central.

Durante el cretáceo no parece haber habido comunicación en la región istmica. Las faunas de Colombia, Brasil, Perú, Méjico y Tejas se parecen a las de la provincia mediterránea, pero son distintas de las del Pacífico (Shasta).

La comunicación interoceánica se restableció en centroamérica en el eoceno superior y medio, también en el oligoceno medio e inferior. Parece que durante el mioceno la región ístmica se cerró. Quizás hubo una comunicación en el plioceno a través del istmo de Tehuantepec.

A partir de entonces no ha habido comunicación y las faunas se han hecho muy distintas. Sostiene C. J. Maury (1) que el Brasil fue el centro de dispersión de la fauna caribea a favor de las corrientes marinas y especialmente de la corriente del golfo.

Los cefalópodos colombianos presentan a fines del cretáceo las formas caprichosas comunes a las ramas del reino animal en vía de extinción. Estas formas se caracterizan por el desenrollamiento de la concha y empieza a esbozarse en los crióceros y ancylóceras (Figs. 5-7) y pasando por los escafites, turrilites (Figs. 8-9) y Ptychóceras (Foto N.º 54) culminan en los baculites que por suconcha recta parecen un retorno a los orthóceras paleozóicos.

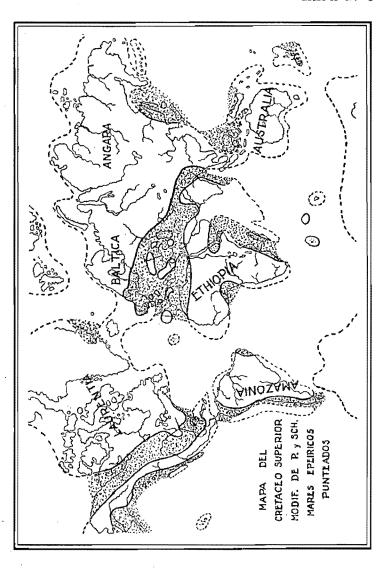
Características por su abundancia en el cretáceo colombiano están las trigonias, algunas de ellas comunes con las que presenta el cretáceo peruano (17), como trigonia hondaana. Lea y trigonia crenulata. Inoceramus y exogyras son también abundantes y algunas de ellas características de diversos pisos cretáceos (exogyra mermeti y exogyra poligona del cenomaniano; inoceramus concentricus del albiano). Los vertebrados son escasos entre los fósiles cretáceos, algunos restos de peces procedentes de Sasaima y Ubaque (leptoleptis y exocetus) y unos dientes procedentes de Payandé y que parecen de reptil, quizá de dinosaurios que habitaban en la tierra que hoy corresponde a la cordillera central y cuyos restos fueron arrastrados al mar cretáceo, ya que Payandé ocupa el límite entre el cretáceo y el fundamento cristalino de la cordillera central. Por los fósiles recogidos se ve que el cretáceo presenta en Colombia la fácies marina, siendo hasta hoy desconocida la continental y de agua dulce.

El mar que en esa época ocupó el territorio colombiano y que se extendió al sur siguiendo aproximadamente el contorno de los Andes actuales, hizo parte del Thethys o Mesogeo, que desde el Asia central y pasando por el norte de Africa y el sur de Europa se extendia por el Atlántico actual hasta alcanzar el sur de América donde se dividía en dos brazos, el que anteriormente se mencionó, correspondiente a suramérica y otro que ocupó parte de la América del Norte especialmente en la región de las montañas rocosas, Tejas y Méjico central.

Este mar en lo que corresponde a Colombia y norte de la América del Sur, estuvo limitado al oriente por las tierras bajas del escudo guayano-brasileño, una de las más antiguas masas continentales y que según se vió anteriormente, sirvió también de límite al mar paleozóico; al occidente se encontraba otra masa, que suministró la mayor parte de los sedimentos que hoy forman el terreno cretáceo; esta masa sufrió diversos plegamientos en el transcurso del precretáceo y al parecer en este período formaba parte de ella una gran parte de lo que hoy es la cordillera central; es lógico suponer que las formaciones cristalinas que afloran en la costa del Pacífico en la bahía Solano y más al norte, lo mismo que en las islas de Gorgona y Gorgonilla, pertenecieron a esa antigua masa hoy desaparecida en las profundidades del Pacífico.

En el cuadro N.º 2 se puede ver la correlación de los estratos cretáceos de Suramérica y su mejor determinación en el Cretáceo medio (Aptiano a turoniano) época que coincide con la mayor regresión marina no sólo en el continente americano sino en todos los demás continentes (15).

El mapa de la invasión cretácea (mapa N.º 3) modificado de Pirsson y Schuchert presenta en el norte de Suramérica una comunicación completa entre el Atlántico y el Pacífico a través de un mar epeirico en Colombia. La falta de sedimentos cretáceos en el noroeste de Colombia, excepto una estrecha faja en el Darién y oeste de Antioquia y sobre todo la diferencia entre las faunas cretáceas del Atlántico y del Pacífico, ya puntualizada anteriormente, no hablan en favor de esta comunicación.



CENOZOICO

Finaliza el cretáceo y se continúa en el terciario la serie de plegamientos que dan origen a los Andes. La forma de geosinclinal (geosinclinal andino) que conservó gran parte del territorio colombiano en el cretáceo, especialmente la cordillera oriental va pasando por las fases de mar poco profundo (epeírico), pantanos, y finalmente montañas o geoanticlinales que es la que hoy posee.

En la fase de pantanos que corresponde al eoceno y quizás en parte también al oligoceno se formaron los principales yacimientos carboníferos de las cordilleras central (carbonífero de Antioquia) y oriental (piso Guaduas). Su modo de formación parece comprobado que tiene origen en terrenos lagunosos y de selvas de árboles de follaje (16).

A pesar de la gran extensión de los terrenos terciarios en Colombia son pocos los fósiles que se han hallado. Las principales localidades fosilíferas del terciario marino están en Vijes (V. del Cauca), la parte de la costa atlántica entre Cartagena y el Magdalena, algunas partes de la Goajira, cercanías de Dabeiba (Ant.).

De la fauna terciaria en su forma continental los altiplanos de la cordillera oriental, terrenos bajos de la central y algunos puntos del Tolima (Venadillo).

El vasto foso terciario del valle del Magdalena con sus potentes estratos se halla en su mayor parte sin fósiles; los llanos orientales hasta hoy poco explorados, son en su mayor parte terciarios y la única mención de fósiles de esos llanos la hace Humboldt; este sabio anota un hallazgo de fósiles de mastodontes en los llanos venezolanos de Barinas.

El mar se fue retirando lentamente a lo largo del valle del Magdalena y por la cuenca del golfo de Maracaibo; es interesante anotar la gradual disminución de las formaciones areniscosas y el aumento de las arcillosas a medida que se desciende de Honda hacia Barranquilla. Este hecho ha sido confirmado por las perforaciones que en busca de petróleo se han efectuado en distintos puntos del valle del Magdalena.

Divisiones del terciario colombiano.

La sucesión de pisos y la concordancia entre el cretáceo y el terciario colombiano ha sido muy discutida; el

Nombre.

Guaduaa

último piso del cretáceo (Guadalupe) y el más inferior del terciario (Guaduas) están en corcordancia según Scheibe y este hecho se puede observar en los alrededores de Apulo (Sierra de Guacaná). Por otra parte, el mismo Scheibe (16) anotó una discordancia entre los dos pisos en Girardot y la explicó suponiendo que las areniscas superiores del piso de Guadalupe habían sido erodadas antes de la sedimentación del Guaduas; sea por esta razón o porque la formación de la fosa magdalenense ya había empezado en el Guadalupe, se ha admitido la concordancia entre ambos quedando así el piso de Guaduas como eoceno.

La división de los pisos del terciario en Colombia se refiere principalmente al valle del Magdalena y a la cordillera oriental por ser las regiones donde más se ha estudiado y donde menos alterados se presentan los estratos.

Agrupa Stutzer en forma sencilla y apropiada los pisos del valle del Magdalena y de la cordillera oriental (16), pisos que por otra parte (desde Hettner hasta los estudios de la Berger Consortium) han recibido innumerables denominaciones; a continuación esquematizamos la nomenclatura adoptada:

RIO MAGDALENA

Característica litológica.

anghamifara (agang alimagana)

Guaduas.	Piso carbonitero (eoceno-oligoceno?)					
Honda,	\{ a- Formación no andesítica. \} Mioc. a Plioc. \}					
Diluvio.	Mesas túficas de Honda - Pleistoceno. Depósitos diluviales-Mylodonte (Venadillo)					
•	CORDILLERA ORIENTAL (H. HUBACH).					
Nombre.	Característica litológica.					
Guaduas.	Carbonifero-Arcillas abigarradas (EocOlig.)					
Bogotá.	Areniscas y arcillas, Mioc. medio-inferior.					
Tilatá.	Conglomerados, cascajos, arcillas. Mioc. sup.					
Sabana	Sedimentos lacustres de la sabana. Mastodontes y Equus (Plioceno reciente).					

El piso de Guaduas presenta como fósiles nummulites encontrados en S. Cristóbal (Bogotá) (6) lo que indica su edad eocena. El clima del eoceno en la cordillera oriental fue cálido y en estas condiciones se verificó la formación de los carbones en los cuales se encuentran hoy restos de plantas (saccoglottis zipaconensis. Berry) cuyas formas actuales equivalentes viven en las tierras cálidas del valle del Amazonas (saccoglottis guyanae).

El terciario de la costa atlántica ha sido estudiado principalmente por sus posibilidades petroliferas y el principal estudio es debido al geólogo americano (citada por Stutzer en 16) quien encontró los diferentes pisos terciarios en los departamentos de Bolívar y Atlántico así: eoceno marino vastamente repartido en la región de Zambrano, el Carmen (Depart. de Bolívar) con un espesor de 1.500 mts. Oligoceno. En la misma región con formación de arcillas, espesor 600 mts. El mioceno en una faja entre Puerto Colombia, Usiacuri, Tubará y Cartagena, con arcillas esquistosas, areniscas y una numerosa fauna de moluscos marinos, principalmente lamelibranquios y gasterópodos. Esta fauna fue estudiada en la Academia de Ciencias de California donde la clasificaron como perteneciente al mioceno inferior y medio y se halló similar con la fauna del mismo período hallada en Gatún (Panamá).

En Cartagena algunos corales fosiles hallados fueron estudiados por J. Félix (3) y de acuerdo con sus estudios y los de Duncan sobre las faunas miocenas de las Antillas los clasifico como mioceno. Espesor 1.200 mts.

El plioceno se encuentra también en la costa y está representado por areniscas, arrecifes coralarios solevantados, dunas, etc. y su magnitud es de unos 300 metros.

En el departamento del Magdalena y en la Península Goajira el terciario presenta características parecidas. En la Goajira se hallan areniscas, calizas y arcillas de diversas edades; paleontológicamente parece determinado el oligoceno con el hallazgo de foraminíferos (lepidocyclina panamensis. Cush) en un conglomerado de las montañas de Harara.

En la costa del Pacífico el terciario se presenta a todo lo largo de ella; ha sido poco estudiado. El mar ocupó hasta época reciente (plioceno?) los valles de los rios San Juan y Atrato donde dejó conglomerados y areniscas (piso del Pacífico) que presentan fósiles marinos (río Andágueda, río Condoto, etc.) Más al sur el mar penetró al Valle del Cauca por Vijes, en el oligoceno, dejando depósitos de caliza y areniscas fosilíferas (corales, foraminíferos); esta invasión marina fue de carácter local. Esta invasión parece indicar que fue más por surgimiento de las cordilleras occidental y central que se formó la fosa del Valle del Cauca; una velocidad de surrección distinta entre el valle y las cordilleras explicaria la formación de fosa; el nivel de ésta sobre el mar es de 900 a 1.000 metros elevándose las cordilleras vecinas a 3 y 4 mil.

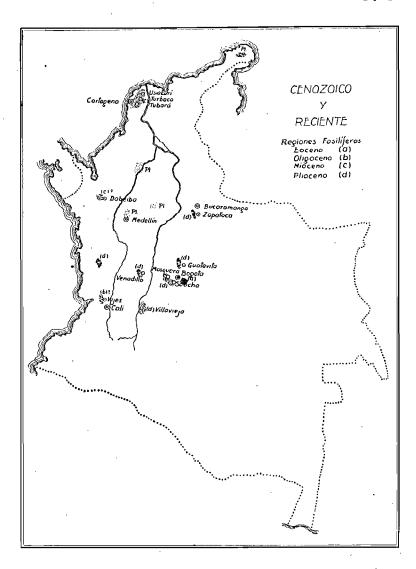
El terciario continental continúa en el Valle con formación de carbones en depósitos límnicos; la potencia de las tierras diatomáceas de Cartago da razón de la granduración de esta fase lagunar.

La formación carbonifera del terciario se prolongó hacia el sur (departamento del Cauca) y un foso al parecer análogo al del Valle se formó en el Patía; presenta también terrenos carboniferos pero la presencia de rocas volcánicas tiene un papel más importante que en el Valle.

A mediados y fines del terciario, Honda superior hasta el presente (mioceno a pleistoceno) se inició y se ha continuado hasta hoy la actividad volcánica de los Andes colombianos; enormes depósitos de tufas, lavas y rocas efusivas (andesitas, traquitas), se formaron en ambos flancos de la cordillera central y la violencia de las erupciones envió las cenizas hasta la cordillera oriental (depósitos de la sabana de Bogotá) donde quedaron enterrando interesantes ejemplares de la fauna pliocena.

El Valle del Magdalena en su parte media y superior, el Quindio, el eje de la cordillera central, los altiplanos de Popayán, Pasto, Túquerres, etc. y numerosas partes de la costa pacífica en Nariño, poseen formaciones volcánicas terciarias; en parte puede decirse que están rellenos por tufas y cenizas volcánicas.

Es de suponer que la edad de estos volcanismos guarde cierto sincronismo que ya se nota en el piso inferior de Honda donde no hay señales de ellos. Está también probado que estos depósitos (Grosse) son posteriores al terciario carbonítero de Antioquia. El piso de Guaduas considerado como eoceno-oligoceno no presenta señales de volcanismo; es muy probable que en el mioceno se iniciaran estos fenómenos.



En Antioquia se han hallado fósiles marinos terciarios en la vertiente oriental de la cordillera occidental en las regiones de Murrí y Dabeiba; en este último lugar la formación se compone de un conglomerado fosilifero de gran extensión y compuesto principalmente de rodados de liditas; también se hallan allí calizas oscuras; la fauna es marina y consta principalmente de pecten, ostreas, solem, etc. Su edad es terciaria superior.

Flora y fauna del cenozóico y reciente.

En el plioceno o posiblemente desde el mioceno superior quedó formado el istmo panameño y las faunas norteamericanas más evolucionadas, invadieron la América del Sur. Esta se hallaba aislada del resto de las tierras desde que en el jurásico superior se anunció el rompimiento de Gondwana con una serie de derrames de lavas que cubrieron grandes extensiones en el Brasil, entre los ríos Amazonas, La Plata y Paraná y en Africa occidental y del sur (doleritas en la formación Karoo) en el cretáceo inferior y medio se completó la separación.

Este aislamiento produjo una evolución de la fauna predominando los marsupiales (aloterios, promizópidos, odontomizópidos, etc.), desdentados, oripteropos, que hoy viven en el sur de Africa, perezosos y armadillos, mirocoidios, parecidos a los damanes de Asia y Africa y lemúridos; los tipoterios, toxodontos, y entre los perisodáctilos, los macrauchenia, así llamados por su largo cuello.

A medida que avanza el terciario evoluciona esta fauna y la invasión de las especies de Norteamérica en el plioceno, ya encuentra entre los desdentados los milodontes (restos en la sabana de Bogotá) con la piel cubierta de numerosos y pequeños escudos óseos (osículos) que en el glyptodonte ya forman un escudo óseo completo; los gigantescos megatherium, los megalonix, etc. verdaderos armadillos y verdaderos hormigueros.

El norte de América permaneció unido a Europa por un puente que se extendía por Groenlandia e Islandia formando un continente noratlántico, y al Asia por una tierra que ocupó el hoy estrecho de Behering. Esta unión duró hasta el terciario superior y el intercambio de especies entre estas tierras, fomentó su adelanto en una forma más rápida que los continentes aislados como Suramérica y Australia.

Evolucionaron en Norteamérica el caballo, desde el eohippus (eoceno del Wasatch) hasta el equus perfecto del plioceno; otra familia evolucionada en el occidente de la América del Norte fueron los camélidos, que comprenden las llamas y vicuñas (auchenia) que hoy tienen su habitación en los Andes de Suramérica.

Los proboscidios parece que tuvieron su origen en el noreste de Africa en el eoceno (Fayum, Egipto) y de allí se extendieron por Asia y Europa a la América del Norte. Al establecerse las relaciones entre las dos Américas, gran parte de la fauna norteamericana emigró a Suramérica y algunas especies de ésta penetraron a su vez al nuevo campo de expansión (marsupiales, opossum).

En numerosas partes de la cordillera oriental se presentan yacimientos de fósiles del terciario superior; de sur a norte podemos citar: Cabrera. Aipe, Villavieja, Ortega, Mosquera, Guasca, Leiva, Tunja, Cocuy y Sierra de Santa Marta. La fauna de la sabana es hasta ahora la más interesante; bajo espesas capas de cenizas y tufas se encuentran restos de mastodontes, Humboldtiano, Andium y otras especies sin clasificar; desdentados (mylodón, megalonix y megatherium); carnívoros como el smilodon neogaeus, restos de vicuña especie hoy recluída a los Andes del sur (Perú, Bolivia); équidos (equus andium y equus curvidens); se hallaban también presentes algunas especies de felinos y plantígrados. Toda esta variada fauna hormigueaba en las planicies pantanosas del territorio colombiano.

En algunas otras partes del país (planicies de Túquerres, Pasto, Medellín, Río S. Bartolomé, Mompos), se han encontrado también restos de mastodonte.

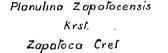
Durante el pleistoceno desaparecieron muchos de los invasores del plioceno (mastodontes, equus, smilodon, etc.) como también especies nativas de Suramérica (mylodon, megalonix, etc.) y otras emigraron (auchenia) más al sur. El pleistoceno colombiano presentó como en el resto de los continentes un clima frío y las formaciones glaciales se han podido seguir en vastas extensiones de la cordillera oriental (16). El límite de la glaciación, que hoy se encuentra a los 4.500 metros de altura descendió entonces hasta los 2.700 metros. Después de las glaciaciones vino un largo período de erosión y acarreo de materiales formándose entonces los actuales aluviones auriferos. El volcanismo no se suspendió durante el pleistoceno y ha continuado hasta el presente en la parte sur de la cordillera central.

BIBLIOGRAFIA PARCIAL

- 1—Monografías del servicio geológico del Brasil. Vol. IV. Fósiles terciarios del Brasil. C. J. Maury. 1925.
- 2—Geologie de l'ancienne Colombie Bolivarienne, Venezuela, Nouvelle Grenade et Ecuador. Hermann Karsten. 1886.
- 3—Uber einige fossile Korallen ans Columbien. Von J. Félix. München. 1905.
- 4-Estudios geológicos en la región del R. Magdalena. Hans Stille, Berlín. Traducción. Bogotá, 1928.
- 5-Boletín de Minas y Petróleo. Bogotá.
- 6-Revista de la Sociedad Geográfica. Bogotá.
- 7-Boletín del Instituto de La Salle. Bogotá.
- 8-E. Perrier. Traité de Zoologie. Paris.
- 9—An Introduction to Palaeontology, A. M. Davies, London.
- 10-Museo del Instituto de La Salle, Bogotá.
- 11-Reseña Geológica, T. Ospina.
- 12-The Geology of Venezuela and Trinidad.
- 13—Coquilles et echinodermes fosiles de Colombie recuellis par M. Boussigaulti et decrits par Al. d'Orbigny. 1842.
- 14-Terciario carbonifero de Antioquia. E. Grosse.
- 15-Pirsson. Schuchert. Geology.
- 16-Estudios Geológicos, Comisión Científica Nacional.
- 17-C. l. Lisson. Trigonias Barremianas del Perú.
- 18-Delaunay. Geologie.

Dibujos de Victor Suárez.

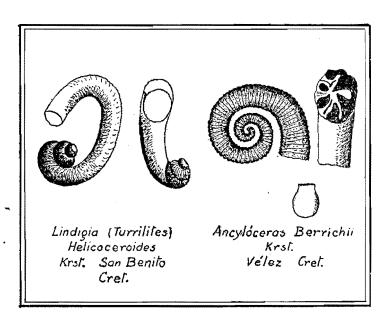




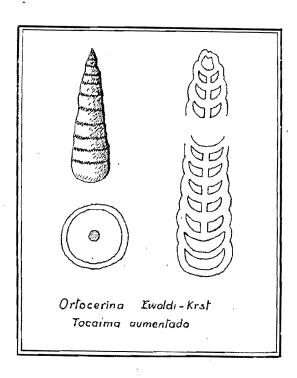


Planulina Zapalocensis Robulina Sogamozæ Krst Soqamozo Cret

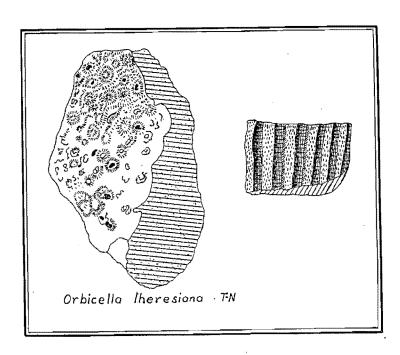
Figuras 1, 2, 3 y 4.



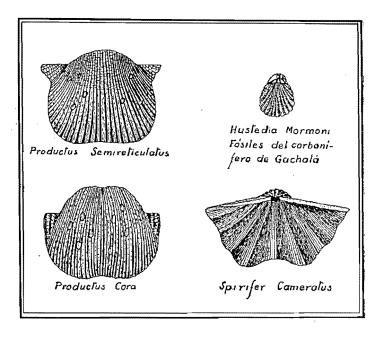
Figuras 8, 9, 5 6 y 7.



Figuras 10, 12 y 13.

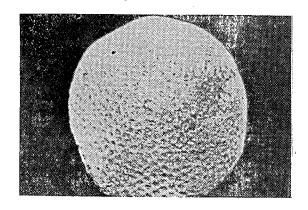


Figuras 16 y 17.

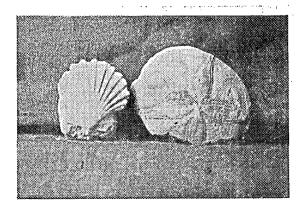


Figuras 11, 18, 24 y 45.

FOSILES COLOMBIANOS

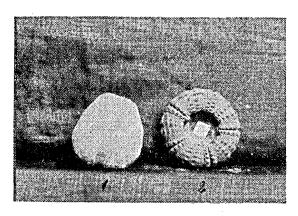


No. 1.
Isastrea Sp.?
Cretáceo.
Huila.



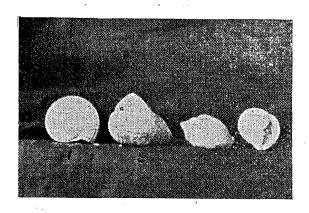
No. 2.

- 1-Pecten Atlanticola Mioceno. Usiacuri.
- 2-Paganun Columbianum-Cretáceo. Pamplona.



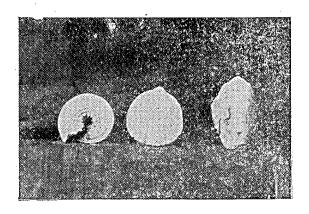
No. 3.

- 1-Toxaster complanatus-Cretáceo. Pamplona.
- 2-Echinus Bolivarii-Sp?-Cretáceo. S. Gil.



No. 4.

- I-Architectonica quadriseriatum. Mioceno, Turbaco.
- 2-Area Magdonaldi.
- 3-3-Chancellaria cirbacola. Us.



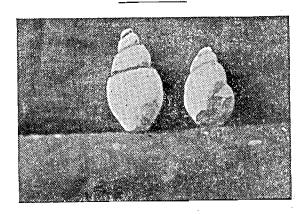
No. 5.

I-Architectonica quadriseriatum. Mioceno. Turbaco:

2-Glycimeris lloydsmithi.

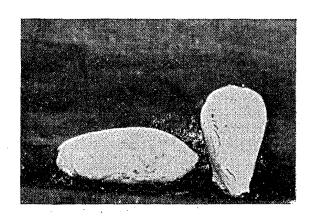
3-Oliva gatunensis.

2/3



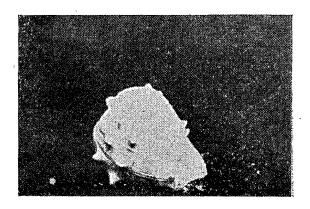
No. 6.

Rostellaria Boussingaulti. Cretácao. S. Gil.



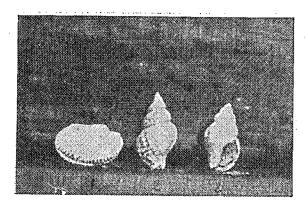
No. 7.
1-Oliva tuberaensis-Mioceno.
Punta púa.
2-Conus recognitus.-Mioceno

Tuberá.

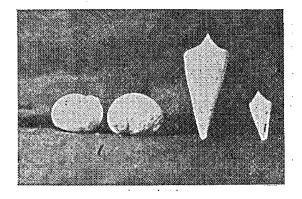


No. 8.

Melongena melongena. Mioceno.
Tuberá.



No. 9.
1-Arca dariensis-Mioceno.
2-Phos gubby "
Tuberá,
1/2



No. 10.

1-Natica gubbyana, Mioceno.

2-Conus imitatur

Cibarco.

3/4

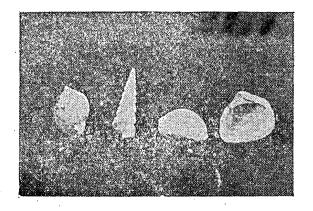


No. 11.

Malea ringens. Mioceno.

Tuberá.

1/2



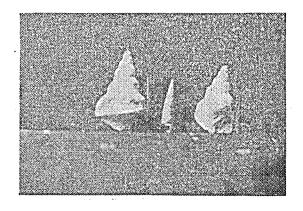
No. 12.

1-3-Natica gubbyana-Mioc. Us.

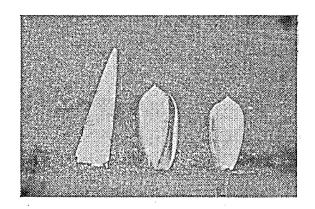
2-T. Galunensis. "

4-Arca Macdonaldi " Tuberá.

3/5



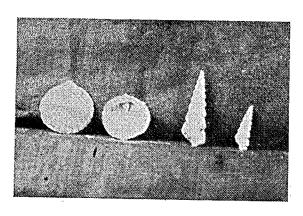
No. 13.
1 Rostellaria Colombiana
2-Fusus Sp?
Cretáceo - S. Gil.



No. 14.

1-Turritella Cartagenensis - Mioc. Turbaco.

2-2-Oliva sayana - Mioc. Tuberá.

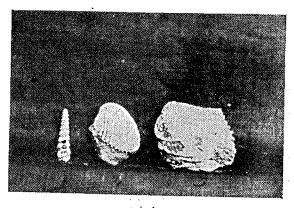


No. 15.

1-Glycymeris Usiacuri - Mioc. Tubera.

2-Turritella gatunensis. Mioc. Usiacuri.

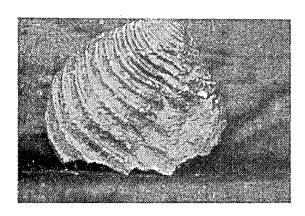
3/5



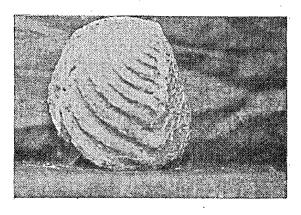
No. 16.

1-Turritella altilira - Mioc. P. Púa. 2-Cardium linguileonis " "

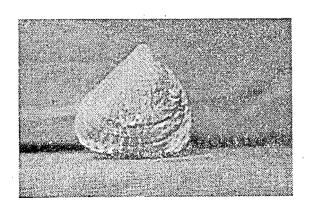
3-Chama Antiqua. "Tuberá.



No. 17.
Trigonia Glabra-Cretáceo.
Baraya (Huila)
2/3



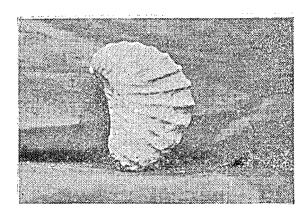
No. 18.
Trigonia Glabra-Cretáceo.
La Unión (Huila).
4/5



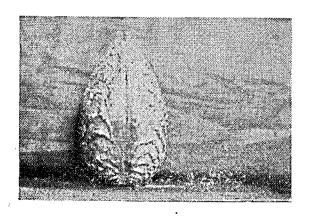
No. 19.

Trigonia pectinata - Cretáceo. La Unión (Huila).

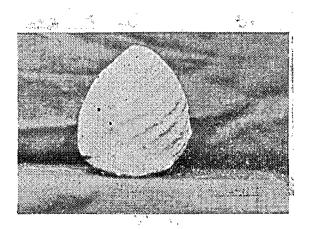
4/5



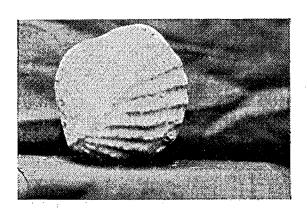
No. 20.
Trigonia Mooreana-Cretáceo.
Leiva.



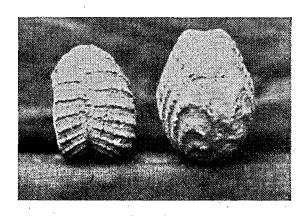
No. 21. Trigonia Boussingaulti-Cretáceo. Boyacá,



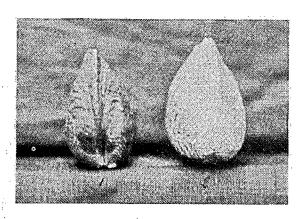
No. 22.
Trigonia :raquirae-Cretáceo.
Pamplona.



No. 23.
Trigonia Hondurana.-Cret.
S. Gil.



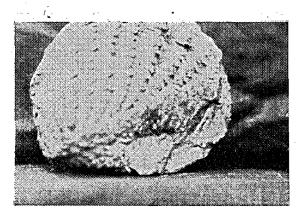
No. 24.
1-Trig. Mooreana - Cret.
2 "Hondurana "
S. Gil.



No. 25.

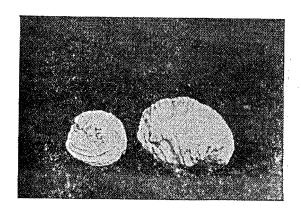
1-Trigonia Pectinata - Cret. 2- " raquirae, " 1-Baraya; 2-Pamplona.

3/4

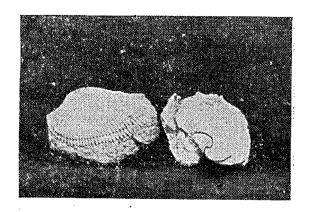


No. 26.

Trig. Boussingaulti-Cret. Des. de Candelaria.



No. 27. Chama Scheibei - Mioc. Tuberá.

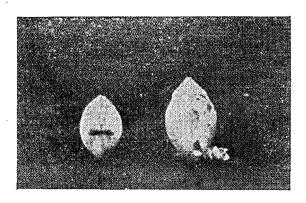


No. 28.

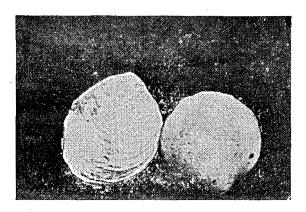
1-Arca hypomela - Mioc. - P. Púa.

2-Chama antiqua- "Tuberá.

1-3/5 - 2-1/2

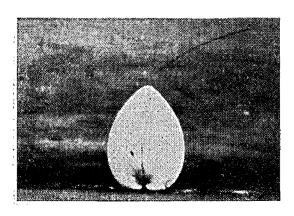


No. 29.
1-Pitaria Cercadica-Mioc.
2-Crassatellites berryi-Mioc.
Tuberá.
3/5

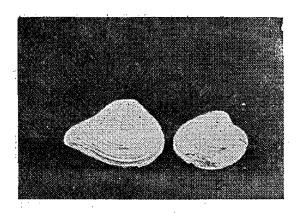


No. 30.

- 1-Glycimeris jamaicencis-Mioc.
- 2-Clementia dariena.
- 1-P. Púa; 2-Tuberá,



No. 31. Clementia dariena - Mioc. Tuberá.

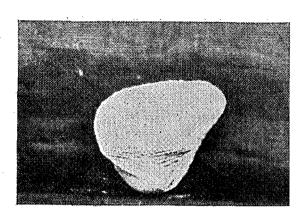


No. 32.

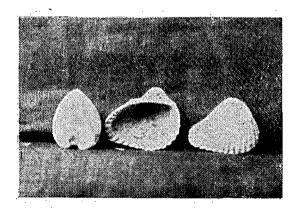
1-Crassatellites berryi - Mioc.

2-Pitaria cercadica. "
Tuberá.

1/2



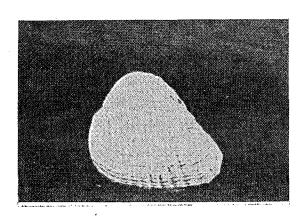
No. 33.
Arca Usiacuri - Mioc. Us.
3/5



No. 34.

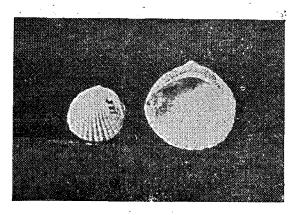
Arca Pittieri - Mioc.

Turbaco.

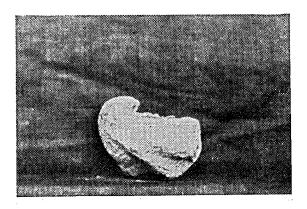


No. 35.

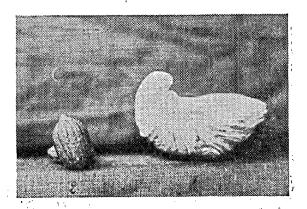
Area Usiacuri - Mioc. Us.
1/2



No. 36.
Glycimeris Lamyi-Mioc. Us.
5/7

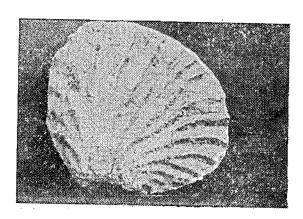


No. 37. Exogyra olisoponensis - Cret. La Unión. (Huila)



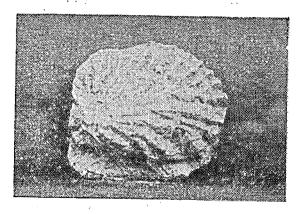
No. 38.

1-Exogyra Sp? - La Unión.2-Saccoglottis cipaconensis.Cipacón - Terciaria Inf.

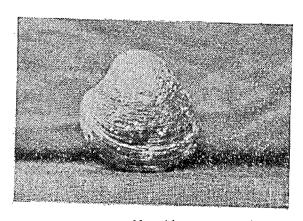


No. 39. Ostrea aff. syphas? - Cretáceo. Var. peruviana. La Unión (Huila).

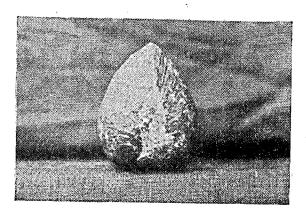
1/2.



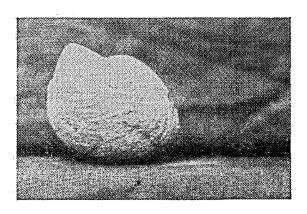
No. 40. Ostrea Sp?-Cretáceo. La Unión (Huila)



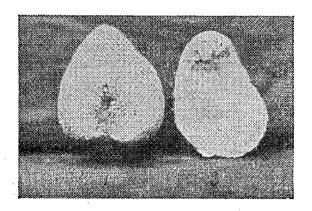
No. 41.
Cucullea Sp?-Gret.
Juntas de Apulo.
7/10



No. 42. Cucullea Sp?-Cret. Juntas de Apulo. 7/10

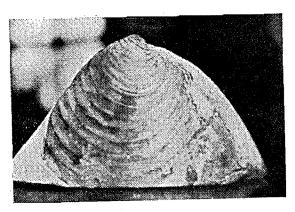


No. 43.
Cucullea Sp?-Cret.
Santander.

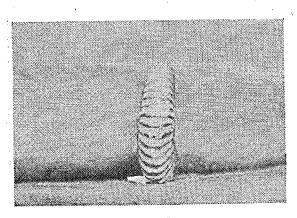


No. 44.

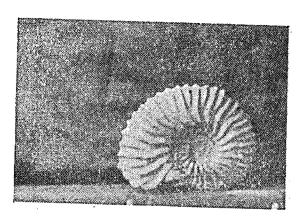
- 1- Cucullea Sp? Cret. Santander.
- 2- Exogyra Sp?- Cret. La Unión.



No. 45. Inoceramus Cuvierii - Cret. Región de Girardot.

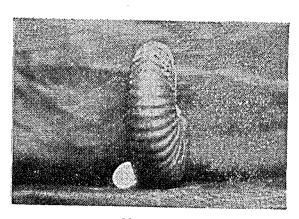


No. 46.
Hoplites Apolinaris - Cret.
Sasaima.

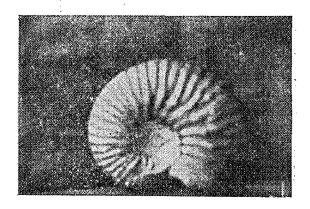


No. 47. Hoplites Apolinaris - Cret. Sasaima,

-2/3



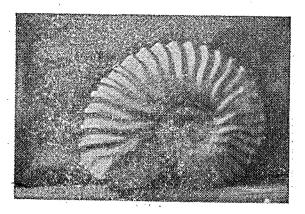
No. 48. Colombiceras Karsteni - Cret. Apulo.



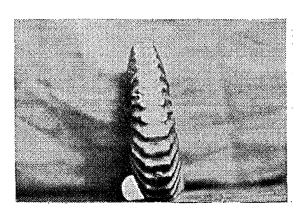
No. 49.

Colombiceras Karsteni - Cret.

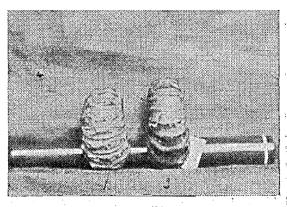
Apulo.



No. 50
Colombiceras Codazzianus-Cret.
Villeta

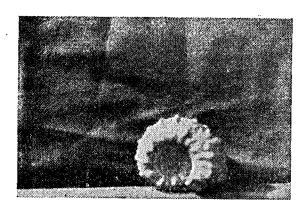


No. 51.
Colombiceras Codazzianus- Cret.
Villeta.



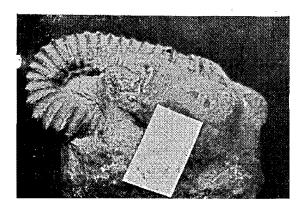
No. 52.

- 1- Lytoceras varicostatus Cret.
- 2- Am. Sp?
- 1- Apulo; 2-Carare.



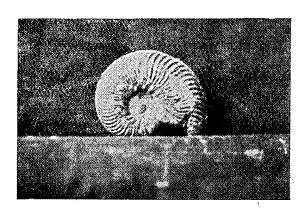
No. 53.

Lytoceras varicostatus - Cret.
Apulo.



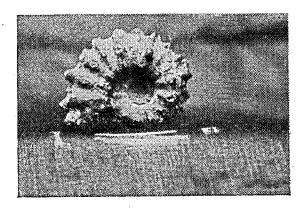
No. 54.

Ptychoceras Humboldianus-Creti
Leiva.



No. 55.
Schloembachia - Cret.
Var. aculocurinata.
S. Gil.

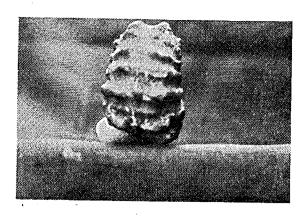
T. N.



No. 56.

Douvilleiceras aff. Martini - Cret.
Apulo.

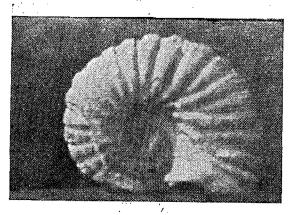
T. N.



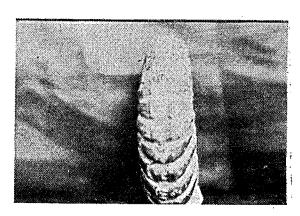
No. 57.

Douvilleiceras - Cret. aff. Martini.
Apulo.

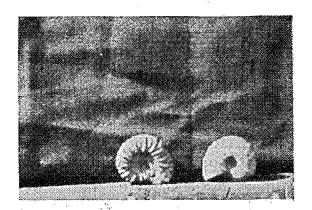
T. N.



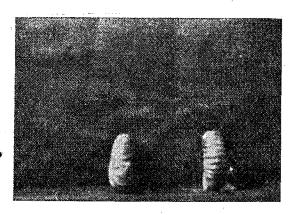
No. 58. Am. Galeatus - Cret. Vélez.



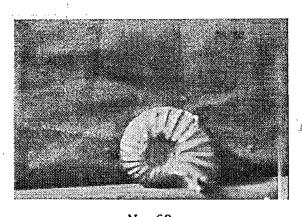
No. 59. Am. Galeatus - Cret. Vélez.



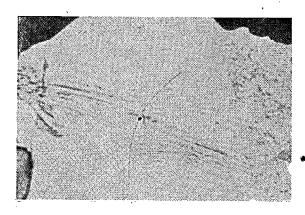
No. 60. 1-Am. Toroanus-Cret. 2-Am. Sp? " 1-S. Gil; 2-Carare.



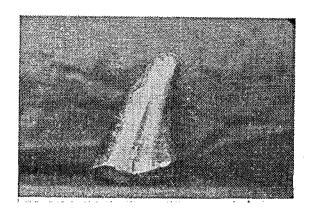
No. 61.
1-Am. Toroanus-Cret.
2-Am. Sp? "
1-S. Gil; 2-Carare.
4/5



No. 62.
Am. Sp? - Cret.
Carare.



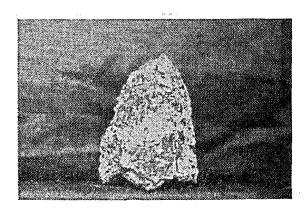
No. 63.
Aleta de exoceto-Cret.
Sasaima.



No. 64.

Diente de Dinosaurio - Cret.

Huila.

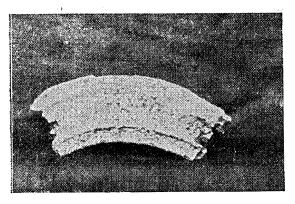


No. 65.

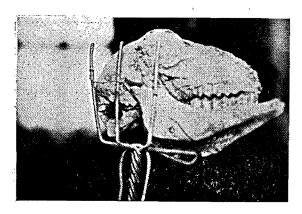
Diente de Dinosaurio - Cret.

Payandé (Tol.)

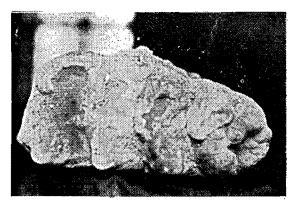
1/2



No. 66.
Equus Curvidens - Pleistoceno.
Mosquera.



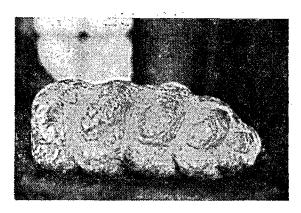
No. 67.
Auchenia aff., Vicuña - Plio.
Pleistoceno.
Mosquera.



No. 68.

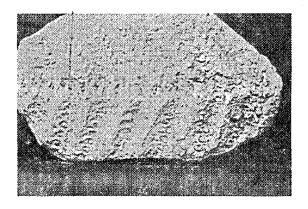
Mastodon Sp. n?-Plio-Pleist.

Guasca.



No. 69.

Mastodon Andium - Plio-Pleist.
Guasca.



No. 70. Helecho-Cret. Sasaima.

INDICE

	Pagina
Informe	3
Historia	5
Clasificación	7
Protozoarios y mesozoarios	11
Metazoarios	13
Metazoarios	13
Equinodermos	14
Artiozoarios	15
BriozoariosBraquiópodosGaslerópodos	• 15
Braquiópodos	16
Gasterópodos	17
Lamelibranquios	18
Cefalópodos	24
Vertebrados	26
Paleobotánica	27
Geologia Histórica	29
Paleozóico	29
Mesozóico	
Cenozóico	39
Bibliografia	45

FE DE ERRATAS

Pag	•		Dice:	***	Léase:
7	linea	18	contraversias		controversias
7	"	39	tienen	A	tiene
7	44	40 y 41	embrionemia		embriogenia
19	44		2- Amomiacea		2- Anomiacea
20	и		Cardium Peregrinus	um ¹	C. Peregrinosum
21	44		Meratrix Sp?		Meretrix Sp?
23	•4		Exogyra oliponensis	ı	E Olisoponensis
32	4.	8	son la aparición		Son de aparición
32	44	10	pizarras un poco		pizarras poco
32	**	27	oriental por Apulo		occidental por A.
35	44	8 , ;	Steihmann		Steinmann